

DIRECTORIO

Dr. Fernando León García
Rector del Sistema CETYS
Universidad

C.P. Arturo Álvarez Soto
Vicerrector Administrativo del
Sistema CETYS Universidad

Mtro. Carlos H. García Alvarado
Director Campus Ensenada

Ing. Sergio Rebollar McDonough
Director Campus Mexicali

Lic. Jessica Ibarra Ramonet
Directora Campus Tijuana

Revista Arquetipos

Patricio Bayardo Gómez
Director General

Consejo Editorial

Alberto Gárate Rivera
Luis E. Linares Borboa
José Mendoza Retamoza
Jesús Francisco Cabrera Tapia †
Raúl Rodríguez González
Guadalupe Sánchez Vélez
Miguel Guzmán Pérez
Yvonne Arballo
Yasmín Ávila

Diseño Editorial y Maquetación

Ricardo Herrera Santamaría

Diseño de Portada

María G. Beltrán Pedrín

Fotografía de Portada

Luis F. Oviedo Villavicencio

Fotografías de interiores

Luis F. Oviedo Villavicencio
Alberto Gárate R.
María Luisa Walther Cuevas
Ricardo Herrera Santamaría

Impresión

Laredo Impresores S.A de C.V

ÍNDICE

Enero - Abril, 2011, No. 24

Ventana editorial	2
<i>Patricio Bayardo Gómez</i>	
Semblanza de Jorge Ortega	7
Diálogo en torno al fuego	8
<i>Enrique Mendoza</i>	
El reto era empezar bordando una carencia.	19
<i>Alberto Gárate Rivera</i>	
Un viaje a lo más austral del continente	27
<i>Luis F. Oviedo Villavicencio</i>	
Petra, la ciudad perdida.	35
<i>Ma. Luisa Walther Cuevas</i>	
Espectro de ahuiizote	42
<i>Carlos Postlethwaite.</i>	
Cambio climático en México (reseña del libro)	47
<i>Evelia Rivera-Arriaga, Isaac Azuz-Adeath, Leticia Alpuche Gual y Guillermo J. Villalobos-Zapata</i>	

CETYS Universidad es una institución educativa, auspiciada por el Instituto Educativo del Noroeste A.C. que no persigue fines de lucro. A.R.V.O.E. SEP Núm. 21414 del 7 de noviembre de 1974. A.R.V.O.E. Gob. del Edo. del 10 de octubre de 1983. Acuerdo de Institución de Excelencia, 27 de octubre de 1995.

Arquetipos es una revista del Sistema CETYS Universidad. Fundada en 1979 con el nombre original de Entorno. En 1984 fue registrada ante la Dirección General de Derechos de Autor de la S.E.P., como Arquetipo, y a partir de enero de 1998, se actualiza su registro frente a la misma dependencia, ahora bajo el nominativo plural de Arquetipos. Todos los artículos que aparecen publicados en ella son responsabilidad exclusiva de sus autores. Se autoriza la reproducción de los mismos, citando la fuente original. Toda correspondencia con esta publicación deberá ser dirigida al Apartado Postal 4012, Zona Centro, Tijuana, Baja California, México, C.P. 22550, o al correo electrónico arquetipos@cetys.net

Ventana Editorial

Patricio Bayardo Gómez

Jorge Ortega, Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010

En la historia de la Literatura de Baja California han destacado prosistas, cuentistas, poetas, dramaturgos, a nivel nacional e internacional –Fernando Sánchez Mayans, dramaturgo y poeta, Federico Campbell, ensayista, Rosina Conde, narradora y poeta, Estela Alicia López Lomas, cuentista, poeta, Gabriel Trujillo, poeta, novelista, ensayista, Luis Humberto Crostwhaite, cuentista, novelista -, entre otros. Decenas de poetas bajacalifornianos han sido merecedores de los otrora *Juegos Florales* promovidos por los Ayuntamientos, así como cuentistas, ensayistas, dramaturgos en Premios Estatales y sería extenso enumerarlos.

El poeta, ensayista y crítico literario mexicano Jorge Ortega, fue merecedor del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010.

El periodista Enrique Mendoza en una entrevista con el poeta premiado, *Diálogo en torno al fuego*, publicado en el semanario ZETA de Tijuana, B.C. en noviembre 2010 y enero 2011, con conocimiento y agilidad, interroga y da noticia a lectores interesados en este aspecto literario, de la ascensión de un poeta que en su juvenil madurez acumula grados académicos, becas, premios, publicaciones en su fructífera trayectoria. Para CETYS Universidad y la revista *Arquetipos*, esta distinción a

nuestro consejero, colaborador y maestro, es un timbre de orgullo.

Norberto Corella Gil Samaniego (1928-2004): uno de los visionarios del CETYS

El proyecto, organización, divulgación y puesta en práctica del inicio del Centro de Enseñanza Técnica y Superior - CETYS Universidad – el 20 de septiembre de 1961 en Mexicali, obra de un grupo de profesionistas, hombres de empresa que lideraba el Lic. Ignacio E. Guajardo, ha sido estudiado en el libro *CETYS Universidad: 40 años de Historia. Mexicali, CETYS, 2002*.

La institución educativa que inicia sus labores con una escuela preparatoria e internado al frente del primer rector Fernando Macías Rendón, y posteriormente abre las carreras de Ingeniería Industrial, Administración de Empresas, en el naciente Estado de Baja California (1952) donde el éxodo de estudiantes de educación superior a Hermosillo, Monterrey, Guadalajara, Ciudad de México, era preocupante, fue uno de los motivos de su fundación, ya que muchos ya no regresaban a la entidad.

Norberto Corella Gil Samaniego (1926-2004), sonoreense, egresado del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, empresario del ramo de la construcción, animador entusiasta de este cincuentenario proyecto educativo, revela en interesante entrevista concedida al Mtro. Alberto Gárate

Rivera, *El reto era empezar bordando una carencia*, ideas, coyunturas, retos y alternativas a que se enfrentaron ese entusiasta grupo de mexicalenses para que a través del Instituto Educativo del Noroeste, Asociación Civil, pasaran las primeras pruebas para hacer crecer un árbol que hoy es frondoso.

Con su franqueza y estilo incisivo, el empresario, destacado político de Acción Nacional y bajacaliforniano de adopción, hace interesantes confesiones que enriquecen la biografía institucional.

Buenos Aires y Chile visto por un maestro mexicano

A medida que las Universidades mantienen sistemas de intercambio, los alumnos y profesores robustecen sus expectativas para fortalecer sus conocimientos, habilidades y destrezas, ya sea en un semestre o en cursos intensivos. CETYS Universidad tiene firmados convenios con 52 universidades, que son un incentivo para sus alumnos. Inglaterra, India, España, Italia, Estados Unidos, Brasil, Alemania, Venezuela, Chile, por citar unos ejemplos.

Nuestro colaborador -prosista y fotógrafo Luis F. Oviedo Villavicencio -, en un viaje que nos trasmite sus recientes vivencias como coordinador de un grupo de estudiantes que se trasladan a la capital de Chile, Santiago, a Valparaíso, Viña del Mar y Buenos Aires, ciudades que a través de una década han visitado nuestros estudiantes y maestros bajacalifornianos.

Con curiosidad periodística Oviedo Villavicencio hace una serie de apuntes sobre los chilenos, su trato con los mexicanos, el referente político de la caída del estadista Salvador Allende, el Palacio de la Moneda, una oferta

escénica *El teatro de a mil*. Hay especialmente en Valparaíso un personaje de la literatura hispanoamericana: Pablo Neruda que es el centro de la atención de estudiantes. Este gran poeta que estuvo en México como embajador de su país en la década de los treinta, sigue atrayendo a las nuevas generaciones, como nos lo narra el autor.

El Ahuizote y sus hijos

En Baja California de enero a junio de 1911, hubo una serie de encuentros entre tropas del gobierno porfirista y guerrilleros promovidos por Ricardo Flores Magón, intelectual y político oaxaqueño que tuvo una especial relevancia en proyectos políticos en la primera década del siglo XX, entre ellos la fundación del Partido Liberal Mexicano (1906) y una prédica constante contra el gobierno del general Porfirio Díaz para derrotarlo por la vía armada.

Una versión de estos sucesos se conoce como *La invasión Filibustera*. Los destacamentos militares de Mexicali, Tecate y Tijuana -entonces congregaciones menores a los dos mil habitantes- junto con la población civil, se enfrentaron a esa fuerza con su buena fe patriótica. Estos civiles fueron declarados por el Congreso *Defensores de Baja California* en los años treinta, dando pie a una polémica en pro y contra, ya exaltando a Flores Magón, cuyo nombre está en letras de oro en la Cámara de Diputados, o a los llamados Defensores. Eso ocurrió hace un siglo.

Carlos Postlethwaite, escritor y maestro mexicalense, en *Espectro del ahuiçote*, ofrece uno de los más auténticos relatos que se han escrito en la literatura bajacaliforniana en torno a un soldado magonista que fallece en el desierto cachanilla y narra su versión en torno

a Ricardito (Flores Magón) y sus raíces ideológicas.

La magia de la ciudad de Petra en Jordania

Nuestra cultura –llamada occidental – por la influencia griega, española, italiana, tiene frecuente cercanía con la antigua Grecia, Hispania y Roma. Existen culturas de las que estamos geográfica e informativamente alejados. Nombres de países - Irak, Líbano, Palestina, Afganistán, Libia – son poco conocidos por cuestiones políticas, económicas, raciales. Jordania es país del que sabemos poco, pero es familiar para quienes conocen el Antiguo Testamento; fuera de ese círculo, es uno más en el marco de una de las más antiguas culturas de la humanidad.

La aventura intelectual de conocer una cultura a través de libros, atlas, y ahora por Internet, es positivamente meritoria. Pero indudablemente más valiosa si se hace en un viaje para un enclave jordano redescubierto en 1813 por Johann Ludwig Burckarth.

Petra o Pedro – en griego *pedra*- son sustantivos familiares en nuestro idioma. La autora de este reportaje, la Mtra. Ma. Luisa Walter Cuevas, Directora de la Escuela de Derecho de CETYS campus Mexicali, Petra, *la ciudad perdida*, nos adentra en accidentes geográficos, monumentos, tumbas, mercados, cuyos nombres se incorporarán a nuestro conocimiento y desafiarán la memoria.

Cambio climático en México. Un enfoque costero y marino.

Aparece en este número 24 de Arquetipos la reseña de un libro coordinado por el Dr. Isaac Azuz, maestro de tiempo completo del colegio de Ingeniería. Como suelen decir los poetas, el tema del cambio climático no tiene descanso. Emerge en el imaginario colectivo como producto de la crisis de la civilización

que alcanza las historias personales y las intimidades espirituales, y nos interpela a cada instante. El Dr Azuz es un viejo experimentado en el tema; lo conoce desde la inmensidad de las zonas costeras en México y lo aborda con pasión y con una competencia dilatada.

Dice Juan Carlos Melich en su obra *Ética de la compasión* (2010, p. 19) que: “Venimos a un mundo heredado que no coincide con la vida. La vida es una tarea y el mundo se nos impone. Somos un ser que busca, y el mundo un ente que no siempre da respuestas”. El fenómeno del cambio climático ha desbordado la tarea de búsqueda e insatisfacción del ser humano y es por ello que la respuesta del mundo nos desconcierta, nos jalona, nos atemoriza un tanto para ponerle freno a nuestras carreras. Mucho que aprender de ello y el libro es un cuaderno lleno de datos, cifras, ideas.

NUESTROS COLABORADORES

Jorge Ortega. Lic. en Administración de Empresas, CETYS. Maestría y Doctorado en Literatura, Universidad Autónoma de Barcelona. Poeta y ensayista. Ha publicado: *Crepitaciones de Junio* (1992), *Rango de Vuelo* (1995), *Deserción de los hábitos* (1997), *Fronteras de sal* (2000), *Tréptico*, *Arbitrario* (2006), entre otros.

María Luisa Walther Cuevas. Estudio la licenciatura en Derecho y una maestría en Derecho Corporativo e Internacional. Actualmente se desempeña como Directora de la Escuela de Derecho en CETYS Universidad. Campus Mexicali y Coordinadora de la Maestría en Derecho Corporativo e Internacional.

La Maestra Walther es una viajera del mundo. Año tras año planea y lleva a cabo

viajes culturales y en ese recuento ha visita la Europa Occidental, Europa Oriental, Asia, Medio Oriente, América del Norte, América Central, Sudamérica, e incluso África, particularmente Egipto y Marruecos

Alberto Gárate Rivera. Doctor en Educación y maestría en formación docente. Actualmente dirige proyectos de formación humana, diseño curricular y trabajo editorial en el Sistema CETYS Universidad.

Autor de algunos libros entre los que destacan: *Para tocar los silencios del aula* (2000); *Voces del aula* (2006); *Entre la espina y la memoria. Ocupación social del espacio natural* (2008). Dirige el Centro de Investigación en Humanismo y Educación donde coordina proyectos como: *Valores y Desarrollo Comunitario* (Chihuahua, 2007-2008); *Evaluación sobre la calidad de las telesecundarias en Baja California* (2008-2009).

Luis F. Oviedo Villavicencio. Contador Público con Maestría y Estudios de Doctorado en CETYS Universidad y Maestro de tiempo completo. Es miembro de un destacado grupo de maestros, que con su cámara al hombro nos obsequian sus vivencias a través de este suplemento.

Carlos Postlethwaite. B.S. en Agribusiness por CalPoly San Luis Obispo. Cursa la Maestría en Filosofía Social en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias Sociales. Termina el M.A. Philosophy de University of London. 2009-2010. Es profesor del CCSH en CETYS Universidad. Colaborador permanente de la revista, reside en Mexicali, B.C, donde se ha desempeñado como ejecutivo en empresas del ramo agrícola e industrial.



Fotografía: Alberto Gárate Rivera

Acta de dictaminación **Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010**

Estando reunidos en la Sala de Juntas del Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, el jurado calificador, integrado por los CC. Natalia López de Paz [Natalia Toledo], Jorge Alejandro Boccanera Hisijos y Juan Felipe Robledo Cadavid, considera ganador del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010, al libro *Devoción por la piedra*, amparado bajo el seudónimo Nautilus, marcado con el número 63.

La presencia y celebración de lo fugaz, lo transitorio, constituyen la marca de este libro, que se sostiene de principio a fin, va y viene de los lugares para reconstruir la estela de la memoria. Estos poemas se mueven entre el polvo y la luz, lo ingrávido y lo despojado, con una fuerza sensorial manifiesta. El libro posee imágenes logradas y un buen manejo del ritmo. Su lenguaje es conciso, afianzado con atmósferas donde predomina lo visual. La paradoja ocupa un sitio importante en la construcción de su poética.

Dado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, el mismo día de su inicio, firmando al calce los que en ella intervinieron.

Jorge Alejandro Boccanera Hisijos, nacionalidad Argentina.
Presidente del Jurado

Natalia López de Paz, nacionalidad Mexicana.
Miembro del Jurado

Juan Felipe Robledo Cadavid, nacionalidad Colombiana.
Miembro del Jurado

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, a 10 de noviembre de 2011.

Fuente: www.conecultachiapas.gob.mx

Semblanza de Jorge Ortega

Nació en Mexicali, Baja California, en 1972. Es poeta, ensayista y crítico literario. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona con la calificación de Sobresaliente *Cum Laude*. Desde 2007 es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte en el área de letras. Actualmente es profesor de tiempo completo en el Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades del CETYS Universidad.

Ha publicado una docena de libros en los géneros de poesía y prosa crítica. Sus más recientes poemarios son *Ajedrez de polvo* (tsé-tsé, Buenos Aires, 2003), *Estado del tiempo* (Hiperión, Madrid, 2005) y *Catenaria* (Pen Press, Nueva York, 2009). Su primera colección de poemas apareció en 1992, cuando el autor contaba apenas con 20 años de edad.

Como joven creador, fue becario en más de una ocasión del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en la rama de poesía. Igualmente, como Creador con Trayectoria en el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Baja California en las especialidades de crítica de arte, ensayo y poesía en 1997, 2000 y 2004, respectivamente.

En 2000 y 2004 mereció el Premio Estatal de Literatura de Baja California en los géneros de poesía y ensayo literario. Obtuvo en 2001 el Premio Nacional de Poesía Tijuana y, en 2005, resultó finalista único del prestigioso Premio de Poesía Hiperión, convocado en España, convirtiéndose en el primer autor mexicano en subir al pódium de ese galardón.

Colabora en distintos medios culturales y literarios de Iberoamérica, tales como *Letras Libres*, *Nexos*, *Quimera* y *Revista de Occidente*. Asimismo, ha ofrecido recitales de poesía y participado en presentaciones editoriales, festivales, conferencias y congresos de literatura en múltiples ciudades de América y Europa.

Su poesía figura en las principales antologías de su generación: *El manantial latente. Muestra de poesía mexicana desde el ahora* (2002), *Árbol de variada luz. Antología de poesía mexicana actual* (2003), *La luz que va dando nombre. Veinte años de la poesía última en México* (2007) y *El oro ensortijado. Poesía viva de México* (2009).

Poemas suyos han sido traducidos al inglés y al francés. Se ha especializado en poesía y prosa de los Siglos de Oro, poesía mexicana moderna y poesía iberoamericana actual. Desde 2008 pertenece a la Asociación Internacional de Hispanistas y a la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos.

Recientemente se hizo acreedor del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010 con el volumen inédito *Devoción por la piedra*, escrito con el apoyo del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Fue designado Personaje Cultural del Año 2010 por el semanario ZETA y el Gobierno del Estado de Baja California le concedió en reconocimiento a su trayectoria literaria la medalla Bajacaliforniano Distinguido 2011. En marzo de ese año el Instituto Tecnológico de Mexicali le otorgó la Presea Mexicali 2011

Diálogo en torno al fuego

Entrevista con Jorge Ortega

Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010

Enrique Mendoza¹

Cuéntanos primero cómo te sientes al ganar el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010.

La sensación es de alivio. Todo libro inédito premiado contribuye a cerrar un ciclo que culmina con la publicación del mismo y con la liberación del autor para emprender otros proyectos de escritura. Sin embargo, a diferencia de los procesos de edición regulares, obtener un premio de esta magnitud supone, desde luego, un extraordinario ejercicio de reconocimiento y validación de mis propios pares que sirve como una retroalimentación positiva sobre la calidad del trabajo literario que uno realiza. Por otro lado, es muy satisfactorio merecer por decisión unánime un galardón convocado para todos los poetas de lengua castellana del mundo, y no solamente mexicanos, que lleva el nombre de uno de los líricos mayores de México e Iberoamérica. Igualmente, poder ahora compartir la distinción con otros poetas latinoamericanos que leo y admiro, tales como Elsa Cross, Minerva Margarita Villarreal, Efraín Bartolomé, Jorge Fernández Granados, Rafael Courtoisie, Olga Nolla, Cecilia Romana y Francisco Hernández, entre otros.

¿Cómo fue tu relación o acercamiento con los libros o la literatura en tu niñez?

Antes que descubrir los libros descubrí el lenguaje, una experiencia decisiva en cualquier escritor. Descubrir el lenguaje no es aprender a hablar o a leer, sino darse cuenta del peso específico que las palabras empiezan a tener en uno, percatarse de su color fonético y su hechura morfológica, apreciar su potencia evocativa. Esto me habrá ocurrido a la edad de 10 o 12 años, o sea, antes de inteligir la dimensión textual de la literatura que llegará poco después, en la rampa de la adolescencia. Por otra parte, he dicho en muchos lados que un factor propiciatorio fue la costumbre que tenía mi abuela paterna de lernos episodios del Antiguo Testamento y las fábulas esópicas. Su intención era arrullarnos para enviarnos a la cama. Con mis hermanos lo conseguía. Pero en mí apenas comenzaba la noche. Me iba a dormir con el caldero de la imaginación bien encendido, listo para ilustrar las bóvedas del sueño profundo. La noción de literatura está, pues, muy unida en mí a la oralidad, en concreto a la lectura en voz alta. Es probable que la falta de contacto sensible con la página me haya orillado a completar lo escuchado a través de un ejercicio de representación mental de aquellas secuencias. Tal vez eso sentó en mí el hábito inventivo. Simultáneamente la música se me revelaba. Su condición rítmica terminó perfilando mi sensibilidad y aproximándome sin duda a la intuición de lo poético.

¹ Enrique Mendoza es periodista cultural del semanario ZETA. La entrevista es una recopilación de preguntas y respuestas formuladas por él y publicadas en dos conversaciones con el escritor en dicho medio entre los meses de noviembre 2010 y enero de 2011. ZETA nombró a Jorge Ortega como Personaje Cultural del Año.

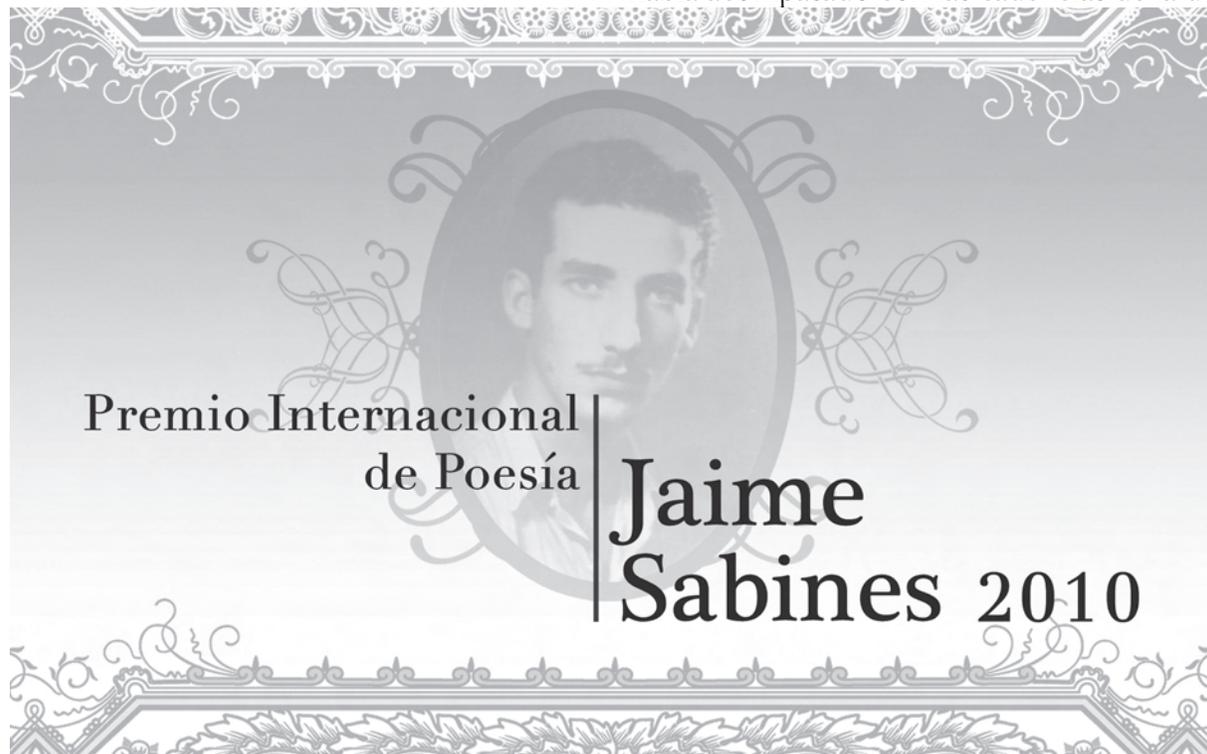
Pláticanos sobre los datos generales de *Devoción por la piedra*, poemario tuyo ganador del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010. Por ejemplo, origen del proyecto, temática o lo que consideres oportuno mencionar para introducirlo a grandes rasgos.

Devoción por la piedra fue vislumbrado como posibilidad a mediados de 2006. Pero debo confesar que algunos de los poemas que lo componen datan de 2004 y 2005. El volumen fue desarrollado y perfeccionado ya plenamente en 2007 y 2008, durante mi primer año de trabajo creativo como miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Es una colección escrita casi en su totalidad en Cataluña, concretamente en Barcelona, tras el parteaguas que supuso en 2005 resultar distinguido en el Premio de Poesía Hiperión con *Estado del tiempo*. Hay muchos poemas de viaje. Muchos lugares están detrás del velo de ambigüedad y alusión de varios textos: umbrales

de Portugal, Francia, Italia y el Mediterráneo. La materia y el tiempo, la perdurabilidad y la transitoriedad son los ejes discursivos que podrían conglobar la tentativa de conjunto.

Tengo entendido que alrededor de tus 16 años conociste la poesía de Neruda, Lorca y Sabines. ¿En qué sentido o cómo influyeron en ti estos tres poetas?

Los tres constituyeron mi primer referente autorizado de la escritura poética contemporánea en el idioma. Cursaba yo la preparatoria. Las clases de literatura surtieron de inmediato su efecto formativo. García Lorca significó para mí la síntesis de la tradición popular hispánica con los procedimientos de la vanguardia, sobre todo los de cuño surrealista; Neruda implicó el avistamiento del torrente de la fuerza lírica aunado a la osadía de la fabulación verbal; y, finalmente, Sabines me concedió paladear, desde la empatía de la idiosincrasia mexicana, la emoción y la naturalidad del habla acompasado con las cadencias de la dic-



ción poética. Muy pronto llegarían Huidobro, Vallejo y Machado, y las generaciones del 27 y de Contemporáneos. No obstante, ninguno de estos tres autores definió formalmente mi poesía tanto como lo harían otros poetas franceses, italianos, británicos, españoles o latinoamericanos de cualquier época. Eso sí, me otorgaron un horizonte de lo estrictamente poético literario que me sirvió para ubicarme culturalmente en el campo. Supe entonces todo lo que se podía hacer con el lenguaje en nombre de la poesía.

¿Qué tipo de verso propones en Devoción por la piedra? ¿Y por qué o para qué?

Más que comportar una programa formal uniforme, la colección auspicia una oferta poliédrica de modalidades e instancias de concepción versal y disposición poemática. Tanto el poema en prosa como la composición en verso blanco, pasando por el versículo bíblico, concurren a la amalgama de su andadura rítmica, de manera que más que hablar igualmente de patrones métricos habría que hablar de variedad de cadencias, sin importar si en dicha categoría bien cabe el verso o la prosa poética, que son, como digo, los contrapuntos de mi libro y, en general, de mi poesía toda.

¿Qué incidió en Jorge Ortega en su vocación como poeta y no como narrador? ¿Pensaste alguna vez ser narrador?

Como lo señalé antes, la música fue una revelación determinante. La música y la percepción del ritmo necesario para apropiarme de todo cuanto me leían en voz alta. Una cosa más: la imagen, también imprescindible para asimilar el contenido figurativo de la voz que recalaba en mis oídos. Música, ritmo prosódico, imagen. Habrá que añadir, desde luego, la afición por las palabras y su crisol de matices sonoros y semánticos. Pero había algo más, algo que nos es difícil conceptuar a los poetas,

y es el hallarse de pronto, sin que uno lo decidiera conscientemente, instalado en un género, escribiendo de una forma distinta a como suelen escribirse las novelas, los cuentos, las obras de teatro o los ensayos. Así, de la noche a la mañana me sorprendí com-

poniendo poemas, nombrando lo visible o lo invisible de una manera sintética sometida a un vaivén, a una cadencia que venía del fondo de uno mismo, que nacía de la frotación de los más hondos pensamientos, hallando sus respectivos cauces. Era el verso o las sutiles recurrencias de la prosa lírica, la fluidez de un decir poético generando su irrepetible diapason. Debido a mis antecedentes de iniciación en lo literario, entraba yo a la escritura por las puertas de la poesía. Pero igualmente estaba la predisposición del temperamento, proclive a la abstracción de la experiencia. No niego que intenté desarrollar algunos relatos en un afán de poner a prueba mi auténtica vocación.



Jorge Ortega al centro con los miembros del jurado

Sin embargo, el párrafo de apertura siempre acababa constituyendo un poema en prosa. Abandoné sin vacilaciones mis lances de prosa narrativa y me instalé indiscutiblemente en la poesía, como hasta el día de hoy.

Háblanos del título *Devoción por la piedra*.

El rótulo refiere tangencialmente el tópico de la poesía de ruinas que sería tan caro a la lírica del Siglo de Oro español y que procuraron figuras de la talla de Joachim du Bellay, Francisco de Quevedo y Rodrigo Caro. Sin embargo, ellos que vivieron antes de Stendhal no supieron del síndrome del autor de *La cartuja de Parma*, consistente en experimentar un estado de vértigo y angustia frente a la contemplación *in situ* de los grandes monumentos de la historia. En el título de mi libro yo hago una síntesis de ambos tratamientos para intentar expresar paradójicamente el deterioro y la permanencia de la piedra como aquello con lo cual edifica el hombre pero que, a la vez, sobrevive al hombre, trascendiéndolo por sobre el abismo de la anonimidad. La piedra es también, por lo mismo, carne del mundo y carne del hombre, por lo que se convierte paulatinamente a través del poemario en un correlato de la condición humana ante los elementos de la civilización y la naturaleza.

Has obtenido muchos reconocimientos en la última década: el Premio Estatal de Poesía de Baja California en 2000, el Premio Nacional de Poesía Tijuana en 2001, el Premio Estatal de Ensayo en 2004, ser

finalista único del Premio de Poesía Hiperión en 2005, y obtener en 2010 el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines. ¿Por qué son importantes para ti estos premios?

Cada uno de los galardones ha reconocido un momento específico de mi trabajo poético y ensayístico y, por ello, se me ha adjudicado en su debido momento, de modo que por separado me han causado enorme satisfacción en la medida que han conformado una retroalimentación positiva de los distintos tramos evolutivos de mi escritura toda. Cada premio ha distinguido un libro mío y, desde esa perspectiva, puedo afirmar que cinco de un total de once títulos que componen mi bibliografía han sido ponderados a este respecto por jurados o lectores de múltiples latitudes geográficas e intereses estéticos disímolos, entre los que cabe ubicar a Juan Domingo Argüelles, Jorge Bocanera, José María Espinasa, Luis García Montero, Francesca Gargallo, Saúl Ibargoyen, Gilberto Prado Galán, Juan Felipe Robledo Cadavid, Jorge Ruiz Dueñas, Jenaro Talens, Natalia Toledo y

Manuel Ulacia.

El jurado del Premio Hiperión 2005, en el que resultaste finalista único con *Estado del tiempo*, destacó entre otros aspectos la ironía de tu poemario. Mientras tanto, los jueces del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2010 resaltan en el acta de dictaminación que en *Devoción por la piedra* “la paradoja ocupa un sitio



importante en la construcción de su poética". ¿Qué buscas lograr al recurrir al tono irónico y paradójico en tu obra? En todo caso, háblanos de la importancia del tono.

Bueno, en los dos casos se trata de una ironía y un paradojismo no literarios, es decir, no producto de una estrategia de enunciación sino de una visión de las cosas. Ahí está mi manera de ver el mundo y de asumirlo con una actitud a veces pesimista y a veces optimista. Más allá de su efecto retórico, la ironía es una forma optimista de negociar con la adversidad, con lo irremediable, y en ese sentido su aplicación en el lenguaje o la situación poética es sin duda llamativa, sobre todo si el contexto formal y léxico del texto es parcialmente hermético o esgrime un dejo de circunspección. Ocurre lo mismo con la paradoja, uno de los recursos esenciales de los místicos, a través del cual la serpiente se muerde la cola, los opuestos se relativizan, los extremos se juntan y los absolutos se tergiversan. En *Devoción por la piedra* el mineral es dureza y suavidad, consistencia y desmoronamiento, a semejanza de nuestro ciclo vital cuyo arco lo tensa la salud y la enfermedad, la sensatez y la locura, el fracaso y el tino, la miseria y la plenitud.

¿Hacia dónde va Jorge Ortega como poeta? ¿Hasta dónde quieres llegar con tu poesía?

No sé exactamente hacia dónde me encamino, porque la poesía está en función de lo que uno va experimentando en la vida conforme el destino se escinde a nuestros pasos. De lo que sí estoy seguro es que de un tiempo a esta parte mi poesía se ha venido decantando en aras de una depuración enunciativa que me ha conducido a deshacerme de palabras y privilegiar la condensación aforística y el temple

reflexivo, esto sin renunciar, por supuesto, a la singularidad de mi estilo, caracterizado por un profuso influjo de la sensorialidad. El lector podrá observar este viraje quizá no en *Estado del tiempo* pero sí en *Devoción por la piedra*, a publicarse en 2011. No obstante, tengo la debilidad de concebir precisamente la vida en ciclos, y, por ende, mi trayectoria literaria. Una etapa de mi andar concluyó al marcharme en 2004 a Cataluña a estudiar un doctorado en Filología y otra inició allá, en 2005, con la distinción del premio Hiperión. Igualmente, en 2007, al cumplir quince años como autor y llegar a los 35 de edad, la mitad de la vida según Dante, ingresé al Sistema Nacional de Creadores de Arte y conseguí doctorarme. Fue una coincidencia, pero lo cierto es que hay hechos que sin que lo planees abren y clausuran fases de la existencia, del oficio y de la profesión. Ante las obvias incertidumbres de la vida cotidiana, lo que sí tengo claro es que seguiré concentrado en la poesía y el ensayo. Tener esa certeza ya es ganancia.

En términos discursivos, ¿qué te propusiste al momento de escribir *Devoción por la piedra*?

A ver, si es que acaso existe un propósito deliberado es el de tratar de registrar en la medida de lo posible la experiencia viajera, el descubrimiento de un espacio insospechado y la imposibilidad humana para imponerse a la noción del tiempo y a la lenta corrupción de la materia. Todo ello junto y lo contrario: el calambre metafísico que anida entre la permanencia y el tránsito, la roca inmóvil que nunca se mueve, que nunca muere y frente a la cual pasamos, cada vez más muriendo, cada vez más finitos.

Adelántanos un poco sobre lo que escribes actualmente.

Me dedico simultáneamente a dos poemarios muy diferentes en cuanto a su intención, estructura y planteamiento formal; y, por otra parte, tengo acabado un volumen misceláneo de ensayos sobre poesía iberoamericana que contempla las obras de fray Luis de León, José Lezama Lima, Octavio Paz, Juan Sánchez Peláez, Ramón Xirau, Antonio Gamoneda y Francisco Cervantes, entre otros, y que fueron redactados para revistas, congresos y conferencias de 2006 al presente. Espero que al menos este último proyecto se imprima en 2011, toda vez que ya está en condiciones de publicación.

En 2008, en entrevista para ZETA comentaste que gracias al Premio de Poesía Hiperiión 2005 “la obra de la noche a la mañana adquiere una visibilidad que quizá le hubiera tomado cinco o hasta diez años alcanzarla, esto abre muchas puertas”. ¿Por qué es importante para ti el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines?

Es crucial porque coloca en relieve la obra de uno, adquiriendo de pronto una visibilidad que pudiera renovar las expectativas de ciertos lectores y colegas no sólo de México sino del resto del mundo iberoamericano, considerando por supuesto a todos aquellos autores de habla castellana que participaron en el certamen y que desearán averiguar qué cualidades advirtió el jurado en *Devoción por la piedra*. Vuelve uno, pues, a romper el silencio. Ahora bien, sobra decir que me complace recibir uno de los tres principales premios de poesía convocados en México que porta nada menos que el nombre de uno de los poetas más célebres de nuestra lengua y que ha sido recibido en

otras versiones por algunas de las voces poéticas más sólidas de la actualidad mexicana.

Algo que desees agregar...

Reiterar lo que he dicho: el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines que me han otorgado es una distinción que, habiéndola merecido antes poetas argentinos, uruguayos, colombianos y puertorriqueños, la comparto con todos mis colegas mexicanos en virtud de la alta solvencia de la poesía actual de nuestro país que desde hace un lustro ha incrementado su proyección en América Latina y Europa; y, apelando a mi lugar de origen, es a la vez un reconocimiento que transfiero igualmente a todos los bajacalifornianos. Por más que vaya y venga, mi imaginario poético está hondamente configurado de una manera u otra con ese convulsivo y contrastante barroco fronterizo en el que conviven el desierto y la civilización, la marginalidad y la opulencia, el pragmatismo y la contemplación, la frivolidad y el ascetismo, el fin y el comienzo de la patria.



Tres poemas de Jorge Ortega

Primera llamada

Urge contar lo que sucede
no arriba en el lenguaje
y su costra de espuma

sino abajo, donde
la llama se doblega
o tiembla la raíz.

Urge invertir el cono
y denunciar su fondo,
atraer el clamor de las arenas
que la corriente submarina
ondula.

Respira y sumérgete.
Asciende y recupera lo que has visto
para alivio de quienes aguantamos
en el espejo de la superficie.

Mucha tinta ha corrido
y seguimos en ascuas.

Alumbra un poco más tu circunstancia,
acerca la linterna a los abismos
para buscar la llave entre las rocas.

Versiones encontradas

Mancho el papel de sílabas
y qué sé yo.

La noche se descubre en la tronera
y qué sabe ella
desde su desapego
más cerca del jamás que del quizá
del griego que en tinieblas y afanoso
borda la misma tela
del cálculo y la ciencia
en su atiborrado gabinete.

Qué sabe el día siguiente
del trébol que amanece sin noticia;
o bien, de la retama
que ayer no estaba aún entre nosotros.

Sucede la neblina,
el resbaloso musgo de la cuesta,
la humedad forestal que enerva a las luciérnagas, el molusco
que transpira la gruta
sin que uno lo sepa,
la no sembrada flor del precipicio.

Entra en materia una infusión extraña. Y todo
se pone en marcha
o deja poseer
por la deidad sin nombre.

Magisterio de signos

*En vano me demoro deletreando
el alfabeto del mundo.*
Eugenio Montejo

El cielo es un enorme silabario,
un vasto pizarrón de agua compacta
donde aviones y pájaros escriben
la efímera sentencia de su vuelo.
Las nubes amalgaman un dialecto
de vocablos errantes que la brisa
impulsa o desvanece cada tarde
como pasar la hoja del cuaderno.
Tomamos clase viendo para arriba;
lo fugitivo esconde algún ejemplo
de libertad o incitación al viaje
dictado por el caracol del viento.
La noche deja escombros en la altura,
sublimes rocas, moles vaporosas
que ofrecen la lectura de su cuerpo
a cambio de un tributo: la vigilia.

Después de la batalla

*este llano fue plaza, allí fue templo;
de todo apenas quedan las señales*

RODRIGO CARO

Nada logra quedarse, sino
el olor a mar
que salta el farallón
y enreda al paseante
con su cofia de sal volatizada,
los acervos de bruma
que cada amanecer
obstruyen las callejas,
unos cuantos peldaños de basalto
mordidos por la brisa de los siglos.

Tampoco somos el mismo individuo.
El tiempo ha moldeado las costumbres
como el ahínco del agua corriente
hasta un punto que no es fácil leer
en la rutina actual
los usos del fenicio.

Ni mejores ni peores,
simplemente distintos:

los líquidos caminos de los que hablaba Ho-
mero
son autopistas hoy, constelaciones
en las virtuales y sofisticadas
cuadrículas
de vuelo.

Pero seguimos aquí
o la ciudad perdura.

Nos sobrevive la roca,
el tufo de las algas putrefactas,
la media nectarina del poniente
en su ritual efímero;

los inmarcesibles condimentos
de la arqueología.

También la hormiga que surca las gradas
como nosotros el mundo.

Palabras de la tribu

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

MATEO 18: 20.

Nos sentamos al pie de las estrellas
a escuchar una voz.

Cargada de mensajes,
la oscuridad aviva la pavesa
de un secreto fervor que nos une

y desborda.

La poesía tira al cielo
su malla de vocablos disolubles.

Una paloma blanca cruza el foso
de la noche profunda
como un papel alado;

va de prisa
hacia ninguna parte
o se sacude el polvo.

Cresterías y gárgolas del patio
—bosque tallado en piedra—
parecen custodiar desde lo alto
el surtidor
de sílabas
ardientes.

Un aire pasa encima de nosotros
rociándonos los párpados
de una ceniza roja,

trayendo el rumor de los suburbios
en un puñado de plumas flotantes.

Serie: La imprescindible presencia de CETYS Universidad

Arquetipos se suma a los festejos del Cincuenta Aniversario del CETYS. Es por ello que durante los años 2011 y 2012, estará presentando entrevistas, juicios, datos acerca del largo recorrido histórico de la Institución.

El reto era **empezar** bordando una carencia

*Entrevista realizada a
Norberto Corella Gil Samaniego,
uno de los ocho primeros consejeros del IENAC.*

Alberto Gárate Rivera

“La educación no tiene más que una función precisa: que el hombre sea más hombre, más que más profesionalista. Ahora, si la educación universitaria debe humanizarte, también te compromete. Nadie puede quedarse con lo que aprendió, sino que se debe buscar la manera de difundir las ideas de este modo de ser, de pensar”.

Norberto Corella

¿De dónde nacen los proyectos? Generalmente de una ausencia, de un vacío, de una mente humana que detecta una carencia. Ese no tener y querer se combina con el tiempo y el contexto y es así como se forja una institución.

En los inicios de la década de los sesenta, las principales ciudades de Baja California tenían apenas un poco más de setenta años de haber sido fundadas. La agroindustria, el comercio y el turismo eran expresiones económicas que impulsaban su desarrollo. Su población en su mayoría era inmigrantes, es decir, connacionales de los estados occidentales de nuestro país que venían a la frontera en búsqueda de nuevas oportunidades.

En ese contexto donde el tiempo es tan corto y se mueve con una inquietante rapidez, un

grupo de empresarios arraigados en la región otearon el horizonte y éste les mostró una frase determinante: *una ciudad, un estado, un país no podrá alcanzar sus más altos valores si no educa a su población.* La lección era irrenunciable y fue así como la historia de la entidad incorpora en uno de sus capítulos al Centro de Enseñanza Técnica y Superior. En la lejana década de los sesenta teníamos una frontera en ciernes que no ofrecía los suficientes espacios de habitabilidad hasta que el CETYS les propuso uno muy importante: la educación universitaria. Muchos jóvenes prospectos a emigrar se quedaron, estudiaron, trabajaron, aportaron riqueza al Estado.

Detonar el desarrollo regional; ofrecer a la juventud bajacaliforniana una real posibilidad de formación universitaria y contribuir a bien-

estar y al impulso de los valores sociales de la convivencia, fueron las razones que permitieron el nacimiento del Centro de Enseñanza Técnica y Superior, hoy Sistema CETYS Universidad.

El 20 de septiembre de 1961 se impartió la primera clase en un edificio rentado del centro de la ciudad de Mexicali. Este 20 de septiembre de 2011 estaremos festejando el 50 aniversario de vida en los tres campus universitarios con los que cuenta actualmente la institución.

La presencia del CETYS Universidad en el entorno bajacaliforniano es imprescindible, lo

mismo que otras ofertas educativas de nivel superior. El hecho de ser la primera universidad particular en Baja California y la séptima a nivel nacional, nos obliga día a día a ser congruentes con nuestra misión, que a la letra señala que: *Es propósito del Centro de Enseñanza Técnica y Superior contribuir a la formación de personas con la capacidad moral e intelectual necesarias para participar en forma importante en el mejoramiento económico, social y cultural del país.*

En **Arquetipos** se presentarán una serie de entrevistas a personajes claves de su historia. Iniciamos la serie con la visión de Norberto

Corella Gil Samaniego, uno de los ocho consejeros fundadores del CETYS.

La entrevista se llevó a cabo en la ciudad de Mexicali en el otoño del año 2001, en el marco de la elaboración del libro del cuarenta aniversario. Tiempo después Norberto falleció y la institución le rindió un homenaje al ponerle su nombre a la biblioteca del campus Mexicali.

El entrevistador —el que escribe— se encontró con un hombre de una lucidez mental sobresaliente y con una capacidad discursiva muy pronunciada. Ambas cualidades permitieron que la entrevista fuera mejor de lo planeado.

El nacimiento del CETYS.

Esencialmente partimos de una idea: queríamos para Baja California una escuela de estudios superiores que no



Primera piedra del edificio del CETYS Universidad.

Fotografía: Archivo de la Institución

fuera la Universidad Autónoma, que en aquel entonces no estaba libre de mucha influencia política. Varios de nosotros –los fundadores– ocupábamos puestos en diversas organizaciones empresariales de la región, por ejemplo, en 1958 se fundó el Centro Patronal del Estado. Me tocó organizarlo, presidirlo y junto con el Centro Patronal, yo siempre pensé que este sector era conveniente que promoviera la cosa de un instituto de educación superior y naturalmente yo pensaba en el Tec de Monterrey, escuela de la que había egresado, lo mismo que mi amigo de todos estos años: Héctor Sada.

No recuerdo la fecha con exactitud –pudo haber sido en 1960– pero lo que sí tengo claro es que en Tijuana tuvimos una reunión organizada por Fernando García Roel, Rector del Tecnológico de Monterrey en ese momento.

La charla derivó hacia la posibilidad de crear una extensión del Tec en Mexicali.

En el ambiente del grupo interesado se podía palpar un escepticismo el cual, además, tenía su fundamento tanto en la historia como en el reto. Nacho Guajardo era un miembro del grupo y mi relación con él venía porque era el apoderado legal de nuestras empresas. Nacho era mi amigo y platicamos largo y tendido sobre el proyecto. Recuerdo muy bien que él me decía:

–Norberto, demuéstreme que sí se puede.

Entonces hablamos con García Roel y nos consiguió una cita con don Eugenio Garza. Invité a Nacho y nos fuimos a Monterrey y platicamos con él. Nacho salió convencido porque Eugenio le dijo que sí, que en lo que fuera posible, pero veía muy difícil que el gobierno federal autorizara un campus del Tec

Alegre grupo de alumnos y maestros en el CETYS
Fotografía: Archivo de la Institución



de Monterrey en Mexicali, pero que si nosotros hacíamos una institución local, tendríamos todo el apoyo de ellos, incluyendo profesores, planes de estudio, etc.

Esas gestiones en Monterrey fueron determinantes para conformar un grupo todavía con dudas pero con las suficientes ganas como para intentarlo. De ahí derivó la constitución del Consejo que legalmente se llamó Instituto Educativo del Noroeste, Asociación Civil, mismo que presidió por primera vez Nacho, siendo consciente que tendría el respaldo del resto de los miembros porque don Eugenio había sido claro:

-Apoyamos en toda la cosa académica, la solución financiera la buscan ustedes-

Creo que lo que más nos movía era la conciencia de no permitir una salida de talentos bajacalifornianos a otras regiones del país no porque se fueran, sino porque difícilmente regresaban.

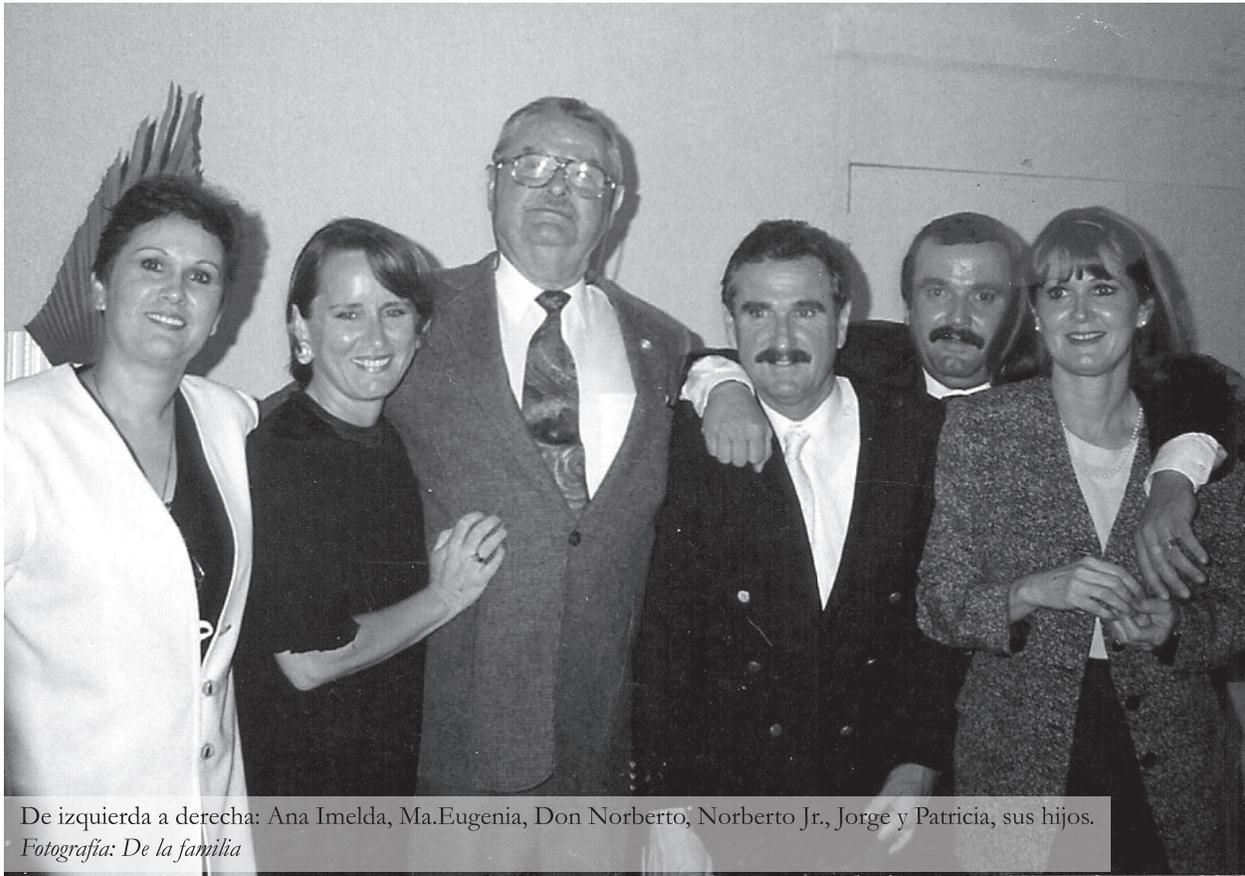
Diversas entrevistas a consejeros fundadores coinciden en lo general con el planteamiento de Norberto Corella. Depende quién sea el entrevistado (Héctor Sada, Mario Hernández, el propio Fernando García Roel), la historia de la fundación del CETYS acoge otros matices pero la esencia es la misma y se puede precisar en estos puntos:

- El despegue y la diversificación productiva de la región. De ser una región agrícola, empieza el desarrollo del sector industrial.
- La concurrencia de un grupo empresarial cuyas afinidades ideológicas, formas de convivencia y relaciones familiares, tejieron la red para salvar diferencias y enfocarse en un propósito definido.
- La coincidencia en el objetivo: preparar talentos locales dentro de nuestras fronteras geográficas para acompañar el desarrollo regional.



El primer grupo de la Escuela Preparatoria con sus maestros, 1961

Fotografía: Archivo de la Institución



De izquierda a derecha: Ana Imelda, Ma.Eugenia, Don Norberto, Norberto Jr., Jorge y Patricia, sus hijos.
 Fotografía: De la familia

- La relación con la alta jerarquía del Tecnológico de Monterrey que se consolidó con el paso de los años. *Ser como el Tec* en cuanto al nivel académico y a la forma de organización pero al mismo tiempo con una identidad específica (*ser CETYS*), fue un halo inspirador desde los primeros años.

Continuemos con la reflexión de Norberto.

Así empezamos

Teníamos que empezar de alguna manera y esa era aprovechando la propuesta de ayuda del Tecnológico así es que les pedimos que nos apoyaran con el primer Rector del CETYS. Nosotros no teníamos capacidad para decidir si era a, b, c, o d. Entonces le planteamos la cosa a García Roel.

-Dinos tú, lo que nos recomiendes lo vamos a aceptar porque sabemos que es en bien de nuestro proyecto-

García Roel nos recomendó a Fernando Macías Rendón. No teníamos posibilidades de decir no, de tal manera que

cuando fuimos a Monterrey a platicar con él, no podíamos ver sólo su capacidad pedagógica, sino la valoración incluía su vida familiar, sus actitudes, su carácter. Lo vimos y la recomendación de García Roel nos pareció totalmente acertada. En lo particular, yo no conocía a Macías Rendón pero con el tiempo tuvimos una muy buena amistad. Recuerdo que ya con más confianza, estando él al frente del CETYS, le preguntaba:

-Fernando, ¿por qué aceptaste venir a Mexicali? Su respuesta la tengo aún fresca en el recuerdo:

-Por el reto de empezar de cero, de no tener nada absolutamente nada, ni nombre siquiera, ni planes de estudio, ni nada, nomás el entusiasmo y la buena voluntad de los que fueron los miembros del Consejo. Tenían muy poco pero, a decir verdad, el entusiasmo era muy contagioso.

De esas fechas que uno guarda en la memoria. Me acuerdo bien que Fernando llegó a Mexicali el 13 de junio de 1961. Fue el día más caliente de ese año y Macías Rendón con saco —porque jamás se lo quitó— visitando gente, gestionando recursos y organizando desde el primer día de su administración. Mario Hernández consigue en renta la casa de una hermana que era vecina de Nacho ubicada en la avenida Reforma; la habilitamos como salo-

nes de clase y cuando menos lo esperábamos, llegó el 20 de septiembre, día que marca la historia como el de la primera clase en el CETYS.

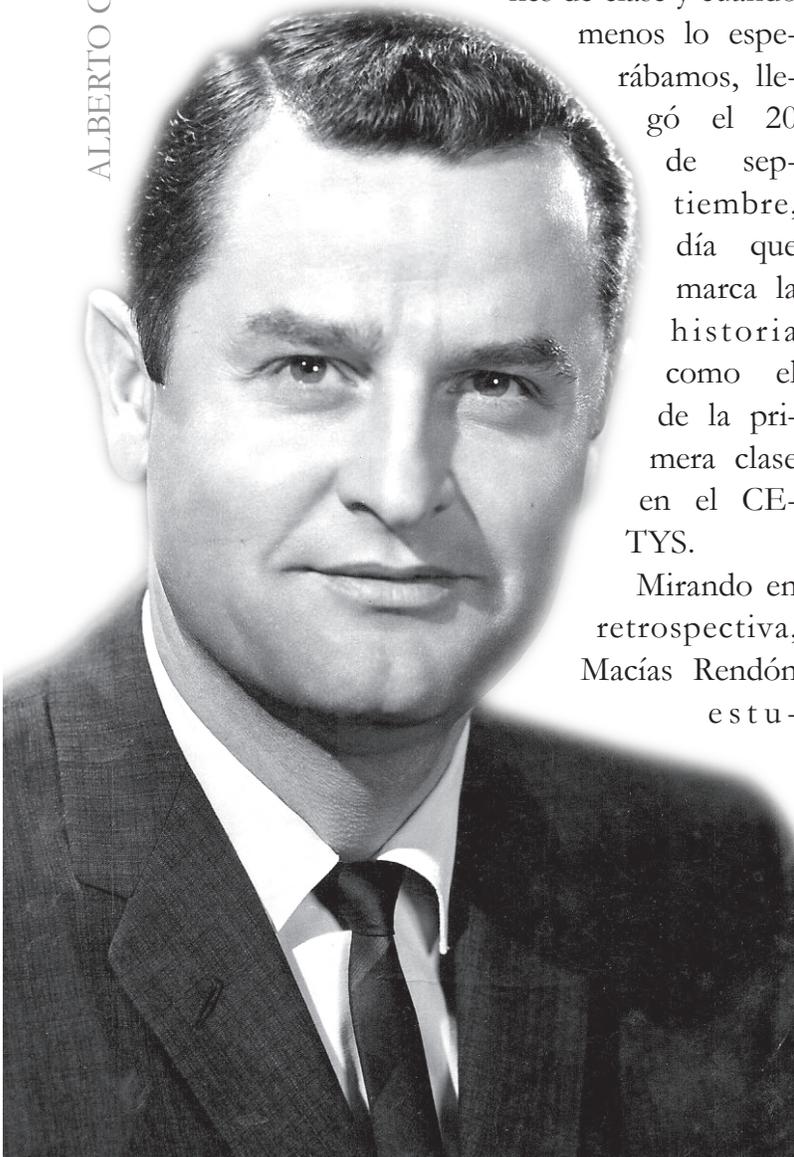
Mirando en retrospectiva, Macías Rendón e s t u -

vo a la altura de las exigencias de los primeros años. Como digo, nunca se quitó el saco, quizás eso era necesario. En este mundo de broncos, no dejó de ser un sello distintivo del maestro. Nunca anduvo chacoteando. Yo si pienso que fue lo que se necesitaba.

Y los valores...

¿Qué destaco de ese CETYS de los primeros años que después se fue arraigando como parte de su identidad? La responsabilidad, la disciplina y la hora CETYS. Quizás suene categórico pero ni comparación con la universidad pública, creada en el periodo de gobierno de Braulio Maldonado, que en esos lustros era un desorden, o por lo menos era lo que uno percibía, una institución educativa muy politizada. Ante esas circunstancias, el CETYS tenía que ser modelo y que la gente viera la diferencia. Miren pues, desde el primer día quisimos imprimirle el sello del orden. En la ceremonia de apertura iniciamos puntualitos aunque faltaban muchos invitados que fueron llegando en el transcurso del evento. Ese fue un criterio que impusimos desde el Centro Empresarial. Si se citaba a las cinco, había que estar quince minutos antes, a las cinco en punto empezar, y terminar a la hora. Ese era un estilo de trabajo. Macías Rendón aceptó esa idea de mil amores y fue muy exigente en su aplicación.

En la vivencia de esos valores fuimos buenos; en donde no tanto fue en el crecimiento de la matrícula. Desde mi punto de vista no tuvimos el crecimiento que hubiéramos querido. Yo hacía este planteamiento: cuando el Tecnológico empezó, la población de esa ciudad era mucho menor. Nosotros estábamos aquí con una población muy similar a la de Monterrey. Sí era posible que nosotros cre-



ciéramos, pero no fue así. No nos parecimos a ellos. Yo le tengo mucho reconocimiento a Monterrey porque ahí, sin haber agua, agricultura, carbón, no había más que un solo producto: ganas de trabajar.

El liderazgo de Ignacio A. Guajardo

Yo creo que logramos mucho con Nacho Guajardo. Yo iba con él a asuntos de negocios, pero terminábamos enzarzados en temas filosóficos. El era más bien liberal y la nuestra [la de Héctor Sada y la mía] era una formación escolástica. Nosotros recibimos una formación excelente. Hector porque estuvo con los maristas, pero yo tuve un destacado grupo de maestros en el Tecnológico, porque había una fuerte corriente humanista, tomista. Entonces, de las discusiones éstas, yo creo que Nacho poco a poco se fue convenciendo, lo mismo que Armando Gallego.

Fueron largas tardes de discusión filosófica, muy ricas y de alto aprendizaje. Creo que eso fue más o menos convenciendo a mucha gente, haciéndolos cambiar un poquito de la cosa utilitaria, a una cosa un poquito más sólida. Yo pienso que la educación que recibimos tuvimos la tribuna suficiente para no nomás quedarnos con lo que aprendimos, sino tuvimos la posibilidad de difundir las ideas de este modo de ser, de pensar.

Ciertamente yo tenía formación, visibilidad y un peso específico en el sector empresarial de la región. Por ello, no faltó quien me dijera:

-Oye Norberto, si tú fuiste el que anduviste tanto y le metiste tanto, ¿por qué no te quedas al frente del Consejo del CETYS?

Yo respondía inmediatamente diciendo que a mí, al igual que al resto del grupo, me interesaba la escuela, y yo sabía que en manos de Nacho iba a crecer y fortalecerse. A lo mejor

yo también hubiera podido pero estoy seguro que nunca hubiera tenido el apoyo que tuvo Nacho porque yo era mucho menor, era acelerado, muy optimista, ya tenía mis logros, pero para una cosa de éstas, como que se necesitaba una figura de más peso y opinión. ¡No, no! Por el bien de la institución, era natural que él fuera.

Nos adelantamos al tiempo

Es posible que sea una temeridad el afirmar que nos adelantamos al tiempo cuando abrimos carreras como la ingeniería industrial. Puede que para algunos haya sido un arrojito pero veíamos el futuro. ¿Era factible subsistir con un monocultivo en el valle de Mexicali? Por supuesto que no. Yo fui presidente de la cámara de comercio en 1955. En esos años empezaron las limitaciones a la zona libre. Para lograr la unidad en la defensa de la zona libre, se me ocurrió la organización estatal de la Federación de Cámaras de Comercio. Con eso, tenía una mejor visión de lo que sería el futuro. Luego, conectado como estaba con personas como Roberto Guajardo, ex-rector del Tec de Monterrey, podía ver mejor.

Varios de los primeros consejeros del CETYS coincidíamos en que no iba a ver industria con puros agricultores. Para que hubiera industria, tenía que haber también gente preparada. Esa era la cosa, y gente preparada, de ser posible aquí mismo, y no estar corriendo el riesgo de mandarla fuera y que no regresara, como fue el caso de mi hermano. El estudió ingeniería química en el Tecnológico y ya no regresó. Yo sí lo hice. Después de estudiar administración, me regresé porque había algunos negocios en los que estaba interesado mi padre, tanto en Chihuahua como en Sonora. A los años me vine a Mexicali.

Norberto se va muy pronto del IENAC

Sí, me fui pronto, quizás en 1962, pero ahí iba caminando la cosa. Cada vez se sumaban más miembros al Consejo y claramente se podía ver en los planes de desarrollo que era inminente la construcción de una unidad universitaria que nos diera mayor presencia y legitimidad. Ciertamente hubo jaloneos al interior del grupo por mi salida. Algunos decían:

-Nombre, son fregaderas que Corella tenga que salir del Consejo por presiones de otros. Tanto que ha hecho por este proyecto.

De hecho, el IENAC apenas había tomado forma. Nacho quedó como presidente y yo como secretario, pero en eso se vino una lucha relevante por parte de la Unión de Padres de Familia de la cual yo era un activo participante: peleamos en contra del libro de texto único. En el Consejo había convencido a un compadre mío: Eduardo Castro Riddley, y también estaba Héctor Sada. Eduardo era el Presidente del capítulo local de la Unión de Padres.

El impacto de esa lucha contra el gobierno se reflejó muy pronto en el IENAC. Nosotros necesitábamos dinero para el CETYS y organizamos una rifa para la cual teníamos que gestionar el permiso en la Ciudad de México. Los altos funcionarios nos tenían bien identificados porque manifestaron que mientras Eduardo y yo estuviéramos en el Consejo, no habría permiso de rifa. Ese no era un buen momento para poner en riesgo el posible desarrollo de la institución, por tanto, ambos presentamos la renuncia al Consejo y la rifa se llevó a cabo.

En retrospectiva digo: a mí no me corrió nadie, yo renuncié. A mí me interesaba y me

sigue interesando el CETYS. No ser miembro no significaba alejarme o darle la espalda al proyecto. Había muchas maneras de apoyar.

Hombre sin duda polémico como todos los que tienen gran pasión por la vida, Norberto Corella Gil Samaniego expresa en la entrevista su versión y su protagonismo en el nacimiento de una institución educativa que está por cumplir medio siglo de existencia. Sumada a su memoria, están los testimonios de Héctor Sada, Juan Ignacio Guajardo (hijo del presidente fundador del IENAC), Mario Hernández, Fernando Macías Rendón, Fernando García Roel, incluso de algunos de los primeros docentes que envió el Tec de Monterrey a hacerse cargo de la docencia en el CETYS, como es el caso de Enrique Almaraz. Los hilos de la historia coinciden en lo esencial: el CETYS nació de un vacío y a cincuenta años de su existencia, podemos decir que los forjadores de este proyecto no se equivocaron.

Si dos conceptos aplicaran a su desarrollo histórico, estos serían **el descubrimiento y el cambio**. Desde su nacimiento, la visión de sus fundadores se cimentó en el cambio; nunca para ellos lo que se tenía fue suficiente y eso se demuestra en el hecho de que, apenas dos años después de haber iniciado clases en una casa habilitada, en 1963 ya estaban inaugurando el primer edificio del campus universitario en Mexicali. De ahí en adelante, fue siempre la búsqueda, el crecimiento, el cambio. El descubrimiento lo aportan sus maestros, aquellos que hacen educación en el aula y que encuentran en los libros, en los proyectos y en los diálogos con los alumnos, las razones suficientes y el material necesario para acercarse al descubrir.

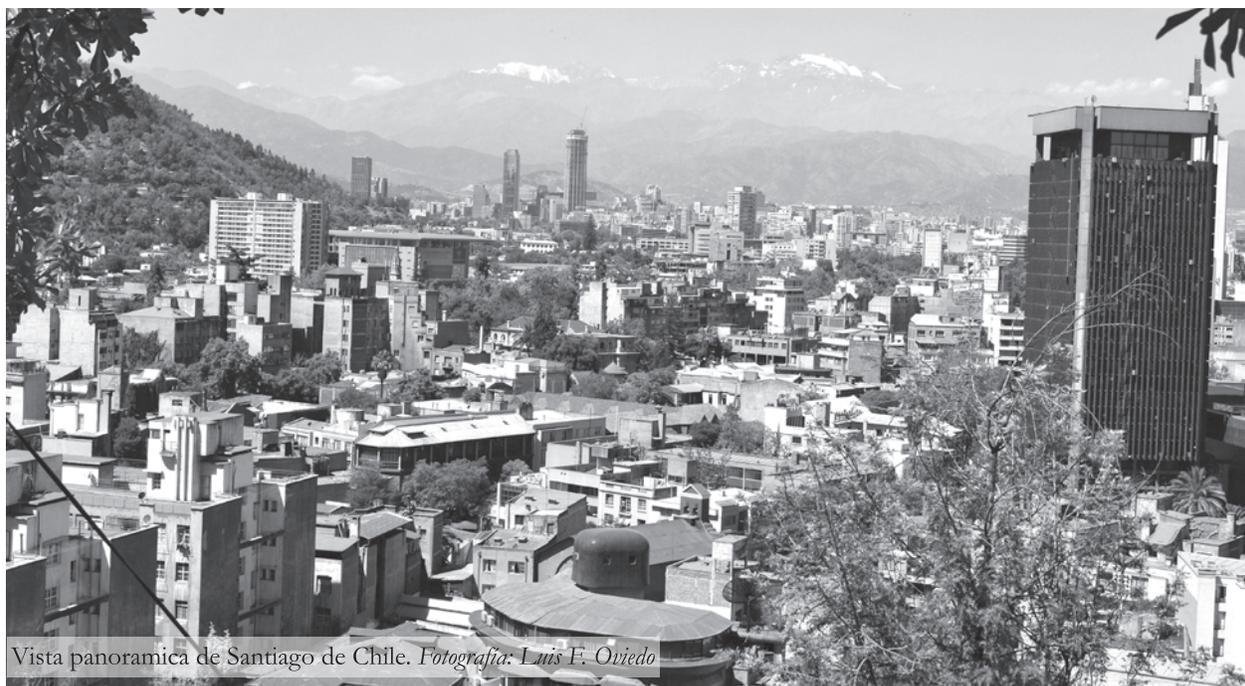
Un viaje a lo más austral del continente

Luis F. Oviedo Villavicencio

Realizar un viaje de estudios con todas las de la ley, es para un profesor una tarea aleccionadora, tanto para él como para los pupilos que aprovechan el proyecto, por ende debe de trabajarse con seriedad. Desde la planeación, el traslado, el desarrollo del propósito del viaje, así como el regreso y los productos de la experiencia. De principio a fin la aventura se llena de escenas y acontecimientos que van alimentando las conciencias. Debe haber compromiso de cada viajero para aprovechar cada uno de los instantes para encontrar lecciones de vida, por más insignificantes que éstas sean. Desde la elección del vuelo, la ropa que deberá ir en la maleta, hasta los dineros que hará menester llevar. La moneda estaba echada, Chile en

la mira y el proyecto una estancia de 21 días para trabajar un curso intensivo de cómo hacer negocios en ese país sudamericano, en una universidad de Santiago. Por lo tanto, lo que les relataré tiene una plataforma de realidad, o sea, se basa en una experiencia real, vivida este enero de 2011.

Por los altavoces del LX Airport se escuchaba: “*Pasangers in fly 645, with destination to Mexico City, please aboard by gate number 21.*” Tomamos vuelo por fin en el aeropuerto de Los Ángeles un día después de Navidad. Esta ha sido una de las Nochebuenas más tristes y frías que he pasado, al alejarme de mi familia para poder viajar al cono sur. Despegamos en una mañana lluviosa y gris. Haríamos escala en el DF para continuar a Santiago. Para mitigar las lar-



Vista panorámica de Santiago de Chile. Fotografía: Luis F. Oviedo

gas horas de vuelo, leo un libro de del escritor español José Luis Sampedro y me encuentro una frase que llamó mi atención: “*Más allá del horizonte, mientras acababa de extinguirse el día, la luna esperaba un momento para asomarse a tender puentes de plata sobre los abismos de la noche.*” Me quedé así, como los abismos de la noche, con una reflexión muy adentro de mis pensamientos que me harían definir mis pasos los próximos días. A diez mil metros en las alturas, surcando los aires, reflexiono sobre mi papel en este periplo y las relaciones afectivas que se desarrollarían en el mes que estaba por venir. Casi como una premonición, un convencimiento de que pasara lo que pasara, éste era un viaje de aprendizaje, incluso para mí. El sueño largamente acariciado de viajar a lo más austral del continente estaba ocurriendo y no debía dejar de disfrutar cada momento; a pesar de pasar una noche tormentosa en clase turista, sin poder dormir más de media hora continua. Amanece y el mapa indica que sobrevolamos Los Andes, acercándonos a nuestro destino. Por las ventanillas se inicia el contacto visual con esta tierra.

Después de sobrevolar Los Andes, aterrizamos en Santiago bajo su mirada. La tarde nos recibía en Chile, digamos que nos dio una fría bienvenida, pues el clima ameritaba que portáramos algo cubridor. La cercanía con las montañas y sus glaciales refrescaban demasiado. Llegamos al barrio de Bellavista, el más bohemio de Santiago; ¡mira a donde fuimos a caer!

Los chilenos son un pueblo muy identificado con los mexicanos, por razones históricas pese a la lejanía; hay muchos lazos de hermandad en tres los dos pueblos. Así nos lo hacían saber cuando nos identificaban en la calle, al oírnos hablar nos preguntaban nuestro origen

y al decir que éramos mexicanos, nos regalaban una sonrisa. Aunque decían desconocer nuestro acento norteño, acostumbrados ellos al cantadito chilango. Incluso conocimos chilenos que tenían parientes en México, que se habían quedado acá desde que salieron como exiliados políticos, huyendo de la dictadura militar. Esos roces culturales sorprendían a los estudiantes y los hacía comprender la diversidad y la identidad que como pueblo tenemos. Claro que eso reafirmaba su sentido de nacionalidad y lo defendían.

El primer día en Santiago, ya de tarde después de cumplir con las obligaciones de bienvenida en la universidad, en compañía de estudiantes sorpresivamente realizamos una excursión al centro de la ciudad. Tomamos un taxi y sin conocer nada ni ubicarnos en un mapa, pedimos que nos llevaran al Palacio de La Moneda, la sede del gobierno. Para mi resultaba un encuentro con la historia de este país, y en general de Latinoamérica, pues desde que seguí en los medios la ascensión y caída de Salvador Allende y la Unidad Popular, quedó registrado en mi memoria ese lugar y los cruentos sucesos que ahí pasaron. El taxista nos intentó explicar que tendríamos que caminar para llegar ahí, pues los accesos a las calles del centro estaban cerrados por un evento popular, pero los ríos de gente que caminaban por ellas nos lo hicieron comprender. Entendí entonces que esa sorpresiva visita había sido orquestada por una premonición o designio divino, para que fuéramos testigos de una expresión de la cultura popular de Chile. Se trataba de un festival de verano llamado “Teatro de a mil”, un festival de teatro ahora convertido en un evento masivo, que con el tiempo había traspasado las paredes de los teatros para ocupar las plazas públicas. Una

carabinera nos explicó el nombre, obedecía a que en los teatros antiguos cobraban mil pesos la entrada, como precio único y generalizado, era un teatro al alcance de todos los bolsillos. El festival se celebra todo el mes de enero y hay diferentes espectáculos a lo largo y ancho del país. Esa noche nos tocó ver en las calles de Santiago un desfile muy carnavalesco con escenarios abiertos, carros alegóricos y música desde folclórica hasta rock pesado. Y cuando menciono las calles de Santiago, siempre viene a mi memoria la canción de Pablo Milanés, aquella que fuera escrita después del golpe militar de Pinochet: *“Yo pisaré las calles nuevamente de lo que fue Santiago ensangrentadas... y en una hermosa plaza liberada, me detendré a llorar por los ausentes”*. Al chileno le interesa estar comprometido con la democracia y el modelo político, pues los años de dictadura los dejaron marcados, sobre todo a los de mi generación, que son los que vivieron los años difíciles del régimen militar. Esos tiempos “no se los dan a nadie”, como dicen ellos. No quieren volver a vivir esa pesadilla, es la conciencia de no repetir la historia. Esa historia que se aprende cuando se vive, después se informa. Así, algo desinformado, encontré a los alumnos pero con ansias de saber esa historia de sangre del Chile del siglo XX.

Santiago yace en un valle a los pies de Los Andes, cruzado por el Río Mapocho, producto de los deshielos de los glaciales cercanos. Su geografía es más bien alargada y en su centro se encuentran dos cerros, desde donde se puede apreciar el cuadrículado urbano. Los cerros de San Cristóbal y el de Santa Lucía. En este último, es desde donde Pedro de Valdivia, en el siglo XVI decide fundar la ciudad y la nombra Santiago del



Plaza de la Moneda Santiago de Chile. Fotografía: Luis F. Oriedo





Caminando en Valparaiso. *Fotografía: Luis F. Oviedo*



Estudiantes del CETYS en Caminito.
Fotografía: Luis F. Oviedo



Centro de Buenos Aires. *Fotografía: Luis F. Oviedo*



Reflejo Catedral de Santiago de Chile.
Fotografía: Luis F. Oviedo

Nuevo Extremo, en honor al patrono de España y en recuerdo de su natal Extremadura. La visión de aquel conquistador debió ser mucho muy diferente de la que hoy se puede apreciar. Hoy se ve una alfombra de concreto y grandes edificios, con el trajinar de la vida moderna, en vez del valle apacible y acariciado por una suave brisa, como fue entonces de acuerdo a lo que cuentan las crónicas. Un día decidimos atacar el ascenso a los dos cerros para obtener la panorámica de la ciudad. San Cristóbal fue primero, lo hicimos en un funicular cuyo turista más famoso fue Juan Pablo II en su visita a Chile en 1987, y debido a que subió al Santuario de la Virgen de la Inmaculada Concepción, cuya imagen gigante domina el perfil de Santiago. La vista es magnífica y pudimos apreciar la magnitud de esa capital. En Santa Lucía, en pleno centro de la ciudad

se observa una vista de los picos blancos de Los Andes, dando un marco espléndido a los aires de modernidad de los rascacielos. Ese día vi la luna llena asomándose atrás de San Cristóbal, puntual en mis viajes. Siempre la luna, también al sur del continente, se cumplió otro ciclo en otra parte del mundo. *“Luna mía, luna de todos, ahora brillo austral más hermoso que nunca. Romance de plata en cielo azul, más azul que mis tristezas. Andares paralelos en caminos que se hacen, se transitan, se desandan. Luna de tantas lunas, se asoma tras la montaña. Nunca la vi tan austral, tan clara como ninguna. Luna mía, luna de Santiago”*.

Otro de los días más recordados, es cuando visitamos Valparaíso y Viña del Mar y nos encontramos con el Océano Pacífico. Resultó para mí un viaje en el tiempo, a la nostalgia, porque me trajo reminiscencias de mi pueblo



Alumno del CETYS bailando tango. Fotografía: Luis F. Oviedo

natal, también colgado de los cerros frente al Pacífico, inmenso, plateado y frío. Valparaíso colorido e irreverente, impregnado de mar, salpica la vida en cuarenta y dos cerros. Y ahí, enclavada en uno de sus barrios con vistas privilegiadas, encontramos a La Sebastiana, una de las tres casas de Pablo Neruda. Ahí cualquiera se siente poeta, así me encontré al maestro con la mirada perdida en la inmensidad del mar. Con esa misma nostalgia en la mirada que evoca el mar, por eso escribió: “¡¡El Océano Pacífico se salía del mapa!! No había donde ponerlo. Era tan grande, desordenado y azul que no cabía en ninguna parte. Por eso lo dejaron frente a mi ventana.” Y volteabas la vista hacia la ventana y ahí sigue, con tanta inmensidad que fascina, en la misma posición en que el buen Pablo lo encontraba cada mañana que despertaba en su cama frente al ventanal de su casa enclavada en la ladera del cerro. Él se autonombra un marino en tierra, pues su inmenso amor por el mar se topaba con el inmenso respeto que le tenía. Tanta era su fascinación que su estudio de La Chascona, la otra casa en Santiago, lo mandó construir con una declinación en el piso para sentir que navegaba en un bote en altamar. Estando embobado con toda esa magia que irradiaban los rincones de la casa de Valparaíso, vivo una de las experiencias más satisfactorias de ser guía de estudiantes. De pronto veo que una alumna había comprado el libro de “Veinte poemas de amor y una canción desesperada”, había empezado a

leer el primer verso y ya tenía una cara de embelesamiento. Me le acerco y como posesionado empiezo a decirle: “Me gustas cuando callas y estás como ausente...” Voltea y sus ojos preguntaban qué estaba yo diciendo y le respondo: poema quince de los que tienes en la mano. Y continuo: “Podría escribir los versos más tristes esta noche...” y agrego poema veinte; logrando así un lazo de complicidad con los versos de Neruda en alguien que recién lo descubría. Como descubrí yo, que hasta la cosa más insignificante lo inspiraba para escribirle y sobre el papel convertirlo en algo



Vista del Centro de Santiago de Chile.
Fotografía: Luis F. Oviedo

surrealista, y sintiéndome artista, escribí: “El viento, la luz, el alba; todos tenían visa indefinida en esa casa. Bastaba desprender algún pestillo para irrumpir en la morada y rozar sus mejillas, su frente, para susurrarle cosas que lo hicieran pensar y arrebatarle la grandeza a lo más simple. Ese era Neruda.” Bien nos decían que en Valparaíso el que lo visitaba se sentiría artista, todos podrían dibujar, pintar, escribir, cantar, no se diga disparar una cámara fotográfica, la que no se había cansado de guardar tantos recuerdos.

Caía la noche y el río se enciende de muchos colores. La luz llega al cielo. Las luces se encienden en todo Santiago. Pocas palabras para muchas sensaciones y emociones, es mejor. No se puede vestir un sentimiento con cifras ni letras, a veces nos tropiezan al intentar explicarlo. Mejor expresarlo con una mirada o una caricia. Así inexplicable es el sentir de haber viajado por esta América nuestra, que pendía en la distancia. Y en ese tenor, al final del viaje me preguntaba: ¿Qué me llevo de Santiago? Y de una reflexión personal la

respuesta fue: Me llevo una sonrisa, y eso no es simple para mí. Una sonrisa producto de muchos días, muchos pasos, muchos sabores, colores, imágenes y paisajes de una geografía distinta, arrinconada entre la cordillera y el mar, entre Los Andes y el Pacífico. Me ha engrandecido “hartamente” la sonrisa de su gente, el trato de los colegas de la Universidad Mayor de Santiago; el recuerdo de sus dos poetas más emblemáticos: Pablo y Gabriela, Neruda y Mistral. Chile es Andes y es Cónдор, y representan personalidad propia, visión y altura. Me llevo la satisfacción de haberlo conocido junto con Valparaíso, Viña y sus montañas, su aire y su comida.

Como resumir tantas horas y días en dos cuartillas, es imposible. La experiencia de un viaje de estudios al extranjero con alumnos es cultivo de muchas historias y vivencias, aprendizajes y desaprendizajes; de recuerdos y olvidos, que rompe un “hasta luego” porque hemos dejado esa tierra con la convicción de volver algún día.



Casa en barrio La Boca. Fotografía: Luis F. Oviedo

Petra, la Ciudad perdida

*Ma. Luisa Walther Cuevas
Campus Mexicali*

● Petra... sorprendente y majestuosa; aparece erigida en pleno desierto jordano con sus rocas esculpidas a la perfección ante la mirada atónita de quienes nos acercamos por primera vez a este maravilloso lugar, no sólo por la belleza de su piedra arsénica de color rosa o por su arena matizada armónicamente o por estar situada en medio de 100 kilómetros cuadrados de un espectacular y accidentado terreno de Wadi Arabia, sino porque esta área es un museo vivo de 10,000 años de historia de la humanidad, en el cual se encuentran 55 construcciones producto de

las excavaciones cuyos hallazgos fueron tumbas, templos, vías, presas, viaductos, teatros, monasterios, monumentos y múltiples senderos, que en un recorrido de aproximadamente 5 kilómetros, nos transportan en el tiempo y nos desbordan la imaginación.

El nombre de Petra deriva del griego -“piedra”-, a diferencia de otros lugares y poblaciones antiguas cuyo trazado puede ser fácilmente identificable. La zona de Petra se compone de montañas arenosas, sujetas a una fuerte erosión, y por ello profundamen-



Madirum (Desierto) . Fotografía: Ma. Luisa Walther

te excavadas por barrancos y wadis -“senderos”-por los que se deslizan las precipitaciones pluviales en invierno.

De acuerdo a las últimas investigaciones y excavaciones, cerca de Albeida existió un

zona en el Siglo 1V a. C. para trabajar en la recaudación de impuestos y en las tasas de protección a los viajeros, fueron excelentes negociadores, lo que contribuyó a su larga permanencia sin conflicto alguno. También existe influen-

vos sobre la cultura nabatea son de Estrabón, un erudito romano. Según sus escritos, contaron con un sistema democrático y vivieron preocupados por la acumulación de riquezas materiales y de agua, lo que explica los muchos sis-



Calzada de las Fachadas. Fotografía: Ma. Luisa Walther

prospero pueblo contemporáneo al de Jericó; los siguientes habitantes de la zona fueron los edomitas, población recordada en la Biblia por haber negado el paso a los hebreos guiados por Moisés. Los nabateos, quienes eran principalmente pastores nómadas e invasores del oeste de Arabia, se establecieron en la

cia helenística, alrededor del año 150 a.C, momento que coincide con la expansión de las rutas comerciales de los nabateos en Siria.

Sin embargo, pese al gran esfuerzo que los nabateos realizaron para preservar su independencia frente a Roma, la mayor parte de los archi-

temas de cisternas, para las cosechas todavía visibles en la moderna Petra.

Fue hasta 1812 cuando la ciudad sería redescubierta por el explorador suizo Johann Ludwig Burckhardt, quien quedó extasiado ante la grandeza de sus construcciones y la belleza arrebatadora del entorno.

Ármalah: zona de acceso a Petra

La primera zona de acceso a Petra continúa siendo la misma del tiempo de los nabateos. Situada en el lugar del Ramalah que serpentea paralela al cauce, a menudo seco, del wadi Musa. Los primeros monumentos que se encuentran son tres gigantescos bloques rectangulares que se yerguen en la orilla del wadi -"sendero"- . Esos bloques fueron obtenidos de las paredes rocosas; de ahí que derivan su nombre de la denominación inglesa *Djinn Blocks*. Así son conocidos hoy día e identificados como tumbas.

Durante el trayecto se observa las majestuosas *tumbas superpuestas de los obeliscos y del triclinio*, y aunque son dos monumentos diferentes, los obeliscos simbolizan los difuntos, que en ella estaban enterrados; la fachada de la segunda, en cambio, constituye el frente de un triclinio.

La garganta del Sik

Después de recorrer unos centenares de metros ante la mirada atónita de los visitantes, aparece la estrecha garganta del Sik, producto de fuerzas tectónicas durante el terremoto en el año 300 d. C, el cual conduce al corazón de



Ed-Deir. El Monasterio. Fotografía: Ma. Luisa Walther

la ciudad de Petra, impresionante por la altura gigantesca de las paredes que la flanquean por unos 100 metros de alto y aproximadamente entre 5 y 50 metros de ancho. El Sik, aún con su estrechez en la parte superior, no deja de atrapar en determinados momentos los rayos del sol, lo cual constituye un espectáculo increíble; no solo por el color de sus rocas rojas y negras, con franjas verdes y azules que han formado pequeñas ondulaciones en las piedras y agujas, por donde corría aguas de manantial. En las paredes se encuentran numerosas inscripciones y nichos votivos, estelas, betilios y bajorrelieves cuadrangulares o redondos. Estas piedras perfectamente alineadas constituyen imágenes sim-

bólicas de los dioses venerados por los nabateos. El Sik, además de ser una importante vía de comunicación, tenía un sentido religioso, pues preparaba al visitante para entrar en el corazón de la ciudad. Precisamente donde el Sik se estrecha aún más en medio de las dos paredes que se presentan más oscuras, se entrevé el monumento más famoso de Petra, El-Khasne -"El Tesoro"-, que nos deja sin aliento por su extraordinaria belleza.

Al Khasne "La Casa del Tesoro"

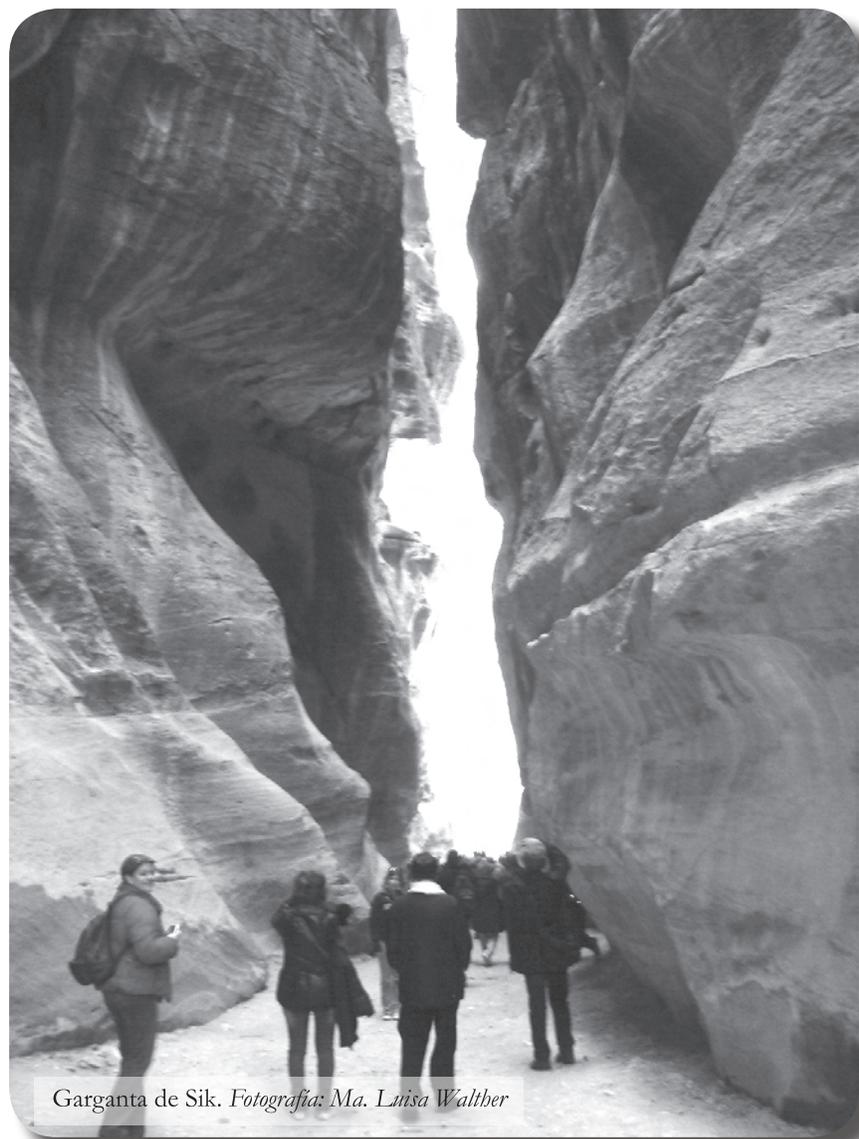
La "Casa del Tesoro" es el monumento más conocido e inmortalizado de Petra en innumerables fotografías y películas. La "Casa del Tesoro", espléndida en la suave y delicada luz de la mañana, que

ilumina su greda rojiza fue excavado directamente en la roca, de arriba hacia abajo, como todos los monumentos de Petra; la armoniosa fachada de 43 metros de altura por aproximadamente 28 metros de ancho tiene dos pisos, en ella el estilo corintio se manifiesta en toda su exuberante belleza. Sobre la “Casa del Tesoro” hay más leyendas que hechos, aunque la historia narra que un faraón escondió su tesoro en una urna en la parte superior de la fachada, este sería el origen del nombre. En la actualidad se cree que esta construcción albergó la tumba del rey Nabateo Aretas III. Los orificios de bala que estropearon la urna, dan testimonio de la costumbre que tenían los beduinos locales de disparar con sus fusiles a la urna, esperando ser sorprendidos por una lluvia de monedas.

El interior de la “Casa del Tesoro”, si se le compara con el esplendor de la fachada, las paredes en su origen presentaban ornamentaciones en estuco; actualmente aparecen extrañamente desnudas, lo que contrasta con la fachada detalladamente trabajada. La función a que estaba destinado este monumento continúa presentando dudas. Investigaciones recientes opinan que pudiese tratarse de una sala para los banquetes funerarios, ya que en la pared del fondo se abre una cámara, presidida

de algunos peldaños, en la cual se presume que este recinto acogía un sarcófago. Sin embargo, en una tumba tan majestuosa no podía estar sepultado más que uno de los grandes soberanos nabateos, considerando los caracteres estilísticos de los monumentos se le relaciona con Aretas III (84-56 a.C).

Actualmente la entrada al interior de la “Casa del Tesoro” está restringida al turismo, por los daños ocasionados a sus paredes, vandalizadas, de tal manera que hay que conformarse con observar el interior desde las



Garganta de Sik. Fotografía: Ma. Luisa Walther

rejillas que protegen la entrada y excavaciones subterráneas que continúan actualmente en este espléndido y emblemático monumento.

La calle de las fachadas

En la zona conocida como la “ calle de las fachadas” situada en el centro de la ciudad, se encuentran más de 40 tumbas y casas excavadas en las rocas de las cuales sólo se puede apreciar la parte superior de las puertas principales, ya que con el paso del tiempo y el tránsito de camellos, burros y caballos que hasta la fecha son utilizados por los visitantes para transportarse, se han ido cubriendo de arena, sin embargo, este es el lugar más fácil de explorar por los diferentes wadis -“senderos”- que nos llevan a diferentes puntos y que convergen a la ruta principal, lo que da seguridad para explorar sin temor de extraviarse.

Durante el trayecto llama la atención el teatro de los Nabateos que albergara a 7,000 personas en algún momento del año 106 d.C. El teatro fue construido en semicírculo, con diferentes secciones en forma de plataformas, y por el hecho de no haber sido cavado o esculpido en la roca, ocasionó que después del sismo el teatro quedara seriamente dañando, algunas de las

piezas afectadas han sido utilizadas en diferentes lugares de Petra.

La vía columnada

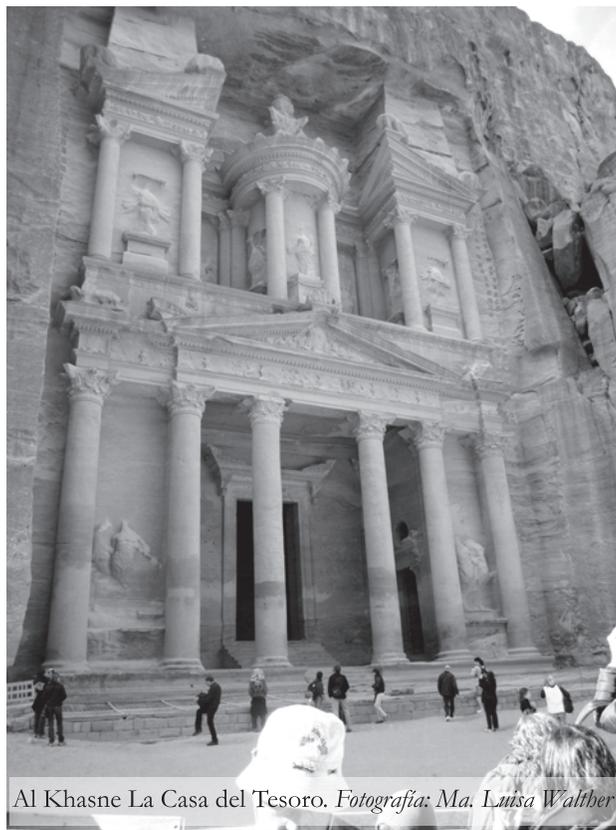
Fue heredada por los romanos en el año 106 d.C. y construida sobre una calle nabatea que ya existía. Esta zona estuvo llena de mercados, ahora los llamados zocos; no fue difícil imaginar cómo transcurría la vida en aquella época donde mercaderes de toda la zona acudían a

vender, e intercambiar sus productos, esta calle se consideró un sitio muy popular hasta inicios del siglo VI a.C. En torno a esta arteria se concentraban los restos de los más importantes monumentos que entonces se construyeron; hoy casi desierta debido a los devastadores terremotos que azotaron la región, provocando la destrucción de la mayoría de los edificios, y de las columnas que hoy se yerguen nuevamente y que fueron coloca-

das de nuevo para justificar el nombre de esta vía.

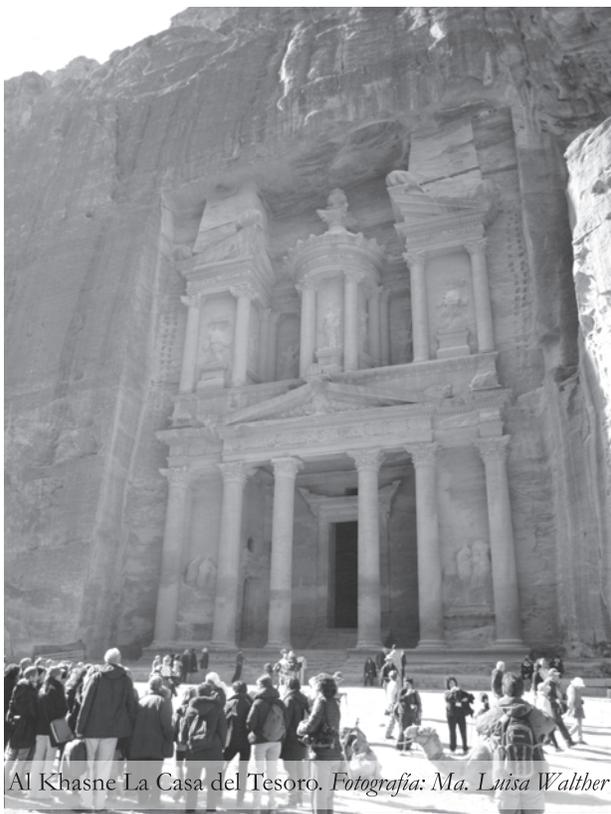
Las tumbas reales

Esta zona situada en la parte occidental del sitio, está constituida por un grupo de sepulcros La primera de ellas la *Tumba de la Urna* que contiene sepulcros arquitectónicos nabateos y romanos, fue rediseñada como iglesia cristiana



alrededor del año 447 d.C. Cerca de 150 rollos de papiro del siglo IV d.C fueron descubiertos en esta Iglesia durante una excavación. Al lado de la Iglesia se encuentra la Tumba de la Seda muy desgastada por la erosión, pero con un color brillante que deja ver las finísimas vetas de la fachada que van creando tonalidades armoniosas y delicadas que van del blanco al rojo encendido pasando a través de todos los matices del azul, el anaranjado y el gris.

La fama de este sepulcro se debe más a las tornasoladas vetas de su fachada que a su singular decoración. A poca distancia se yergue la segunda de las tumbas monumentales conocida como *Tumba Corintia* que es considerada como una réplica del piso superior de la Casa del Tesoro. Existe la versión de que fue el lugar de descanso de quienes trabajaron en esta construcción.



Al Khasne La Casa del Tesoro. Fotografía: Ma. Luisa Walther

La Tumba del Palacio es la más ambiciosa de las tumbas reales en Petra. Este monumento también es conocido como tumba de los tres pisos, porque se estructura en tres niveles superpuestos, su decoración evoca las fachadas de ciertos palacios orientales de la época helenística. Es una de las construcciones más recientes y también una de las más ornamentadas.

La última tumba de esta zona es *La Tumba de Sextus Florentinus* que data del 130 d.C. Fue construida para el gobernador romano cuyo nombre lleva este sepulcro. Existe evidencia por un papiro encontrado de que ocupó este cargo en el año 127 d.C.; el gobernador pidió expresamente ser enterrado en Petra, eligiendo el lugar donde se encontraban otras tumbas nabateas muy cerca de las tumbas reales.

El camino hacia el Ed-Deir “El Monasterio”

Por su enorme belleza, hay dos sitios que no pueden ser igualados en Petra. El primero es “La Casa del Tesoro” y el segundo Ed-Deir “El Monasterio”. Llegar a este último implica subir aproximadamente 1,200 escalinatas asimétricas, en un terreno agreste, en que los escombros de la erosión casi cierran el paso. El wadi -”sendero”- que nos conduce a Ed-Deir, “El Monasterio”, es una vereda angosta flanqueada en un lado por una pared rocosa y por otra por un desfiladero, por los que preferimos subir caminando lo hicimos concentrados en mantenernos pegados hacia la pared rocosa, y esquivar a los burros que bajaban orillados hacia el desfiladero transportando a visitantes en cuyos rostros se dejaba ver la tensión por haber elegido hacer el recorrido a lomo de estos animales.

Las escasas bancas ubicadas en el trayecto, representaban un alivio para reponerse por

unos minutos, ya que se pueden ver visitantes de todas las nacionalidades, de todas las edades; algunos con capacidades diferentes, teníamos el mismo propósito: llegar al monasterio, punto más alto de Petra con una altura de aproximadamente 1000 metros.

Ed –Deir aparece como una inmensa construcción con una majestuosa fachada tallada en un frente rocoso de arsénica amarilla, flanqueada por columnas jónicas y nichos rectangulares en la parte superior y coronado por una urna. Sus dimensiones son de aproximadamente 47 metros de largo por 40 metros de alto. Ed- Deir evoca la presencia de los monjes que antiguamente fijaron su residencia en este lugar, pertenecientes a las cofradías del Tiasos, muy difundidas en el mundo oriental, las cuales se agrupaban en diferentes denominaciones para garantizar la memoria de sus asociados.

El Lugar Alto

Continuando el recorrido en el que necesariamente hay que pasar y detenerse a admirar otra serie de monumentos como la Tumba del Soldado Romano, La Tumba del Jardín y La Fuente del León. Se llega Al Lugar Alto donde se aprecia una excelente vista de la zona formada por una gran explanada, perfectamente conservada, cuya estructura permite evidenciar la fuerte influencia de las religiones árabes, especialmente en lo que atañe al concepto de espacio sagrado prohibido, donde se ofrecían sacrificios de animales.

Estos lugares altos fueron los primeros lugares que el pueblo nabateo creó al asentarse en la zona, y aunque no se hace mención de las divinidades veneradas en este lugar, la edificación de los dos obeliscos gemelos en

las inmediaciones, permiten hacer algunas suposiciones -es decir Dusarés- dios supremo de los nabateos y Uza, su consorte, diosa del agua, fuente de la vida en un reino del desierto: divinidades a los que seguramente estaba consagrado.

El Lugar Alto nos hace evocar al contemplar el monte Nebo acontecimientos narrados en la Biblia, en el Antiguo Testamento, es un encuentro con nuestro espíritu, con la naturaleza con la historia; único e indescriptible.

Conclusión

¡Petra, la gran desconocida!... seguirá asombrando a la humanidad no sólo por la grandeza histórica, sino también por la belleza natural de los efectos del sol y el viento sobre la piedra de colores. De forma impresionante las excavaciones continúan en la zona, toda vez que la mayor parte de Petra se encuentra bajo la arena. Falta mucho por descubrir en el futuro lo cual hará más rica la leyenda de una de las siete nuevas maravillas del mundo.

Referencias Bibliográficas

Alvear, C. (2000). *Historia Universal Contemporánea*. México: Limusa

Brom, J. (2007). *Esbozo De Historia Universal*. México: Grijalbo.

Curcio, A (1981). *Antiguas Civilizaciones*. España: Editorial Hispano Americana

Biblia Latinoamericana Católica, Ediciones Paulinas.

Espectro de ahuiizote

Carlos Postlethwaite

El pulque me ayudaba. Me arrastraba el sabor de la tristeza desde el ancho de mi lengua por la garganta y hasta el fondo de mi barriga. Así me sentía calentito; bien a gusto. Y mataba a cuanto hacendado hubiera, hasta chasqueando la lengua. Pero eso era allá en mi pueblo cuando de mocosito me levanté a guerrear con Juárez. Hace muchos años de eso ya. Acá no. Acá todo es distinto.

Acá en el norte el cielo no se enciende por más miradas que le eche uno. Por más que le coqueteo no se me escurren las lágrimas ni se me anuda la nostalgia en las tripas. Me hace falta pulque y los retortijones que pegaba allá en mi pueblo. Mi cuerpo quiere vino melindroso y baile, de jodido agua limpia de arroyo y más que sea una afiladita de machete. Pero aquí no hay nada de eso. Hasta acá nos vino a

traer la maldita revolución, adonde se resuella un polvo que te empaniza el paladar y se te atasca como engrudo en el gaznate. Y agua no hay, ni sobre el cielo ni bajo tierra. Otra guerra luchamos ya. O quien quite yo soy el cambiado. Todos aquí me dicen que estoy ya muy anciano pa pelear.

—¿O no, Cuadrado? —le pego con la culata en la maceta al bulto adormilado junto a mí.

—¡Éhit? —me contesta el indio agarrando un trago de aire, sin despertar del todo. Pela los ojos sin abrir los párpados y levanta la jeta buscando. Luego se recuesta golpeteándose el sombrero de paja contra las corvas desnudas sin siquiera mirar las estrellas pa ver qué dicen. Y le sigue—: ¡Ájala Ahuizote! Si de noche no disparan, ei. Deje usted dormir, *ná't es péi wa*. Viejo engarruñado. Yo no le temo —sigan con la voz del Cuadrado, amigos. Es

bravo el indio ese, oigan nomás—: ...ni nada. No paz con usted, viejo. ¡Demonio maldito! A su dios Quesalcotu xa' ni ás ku' entierro aquí. ¡Como *raiz* bajo suelo!...

Y ya así como así duerme el prieto otra vez. Condenado Cuadrado es de los que se quedan parloteando un rato antes de roncar. Cada quién tenemos nuestras mañas, no les digo. Yo el



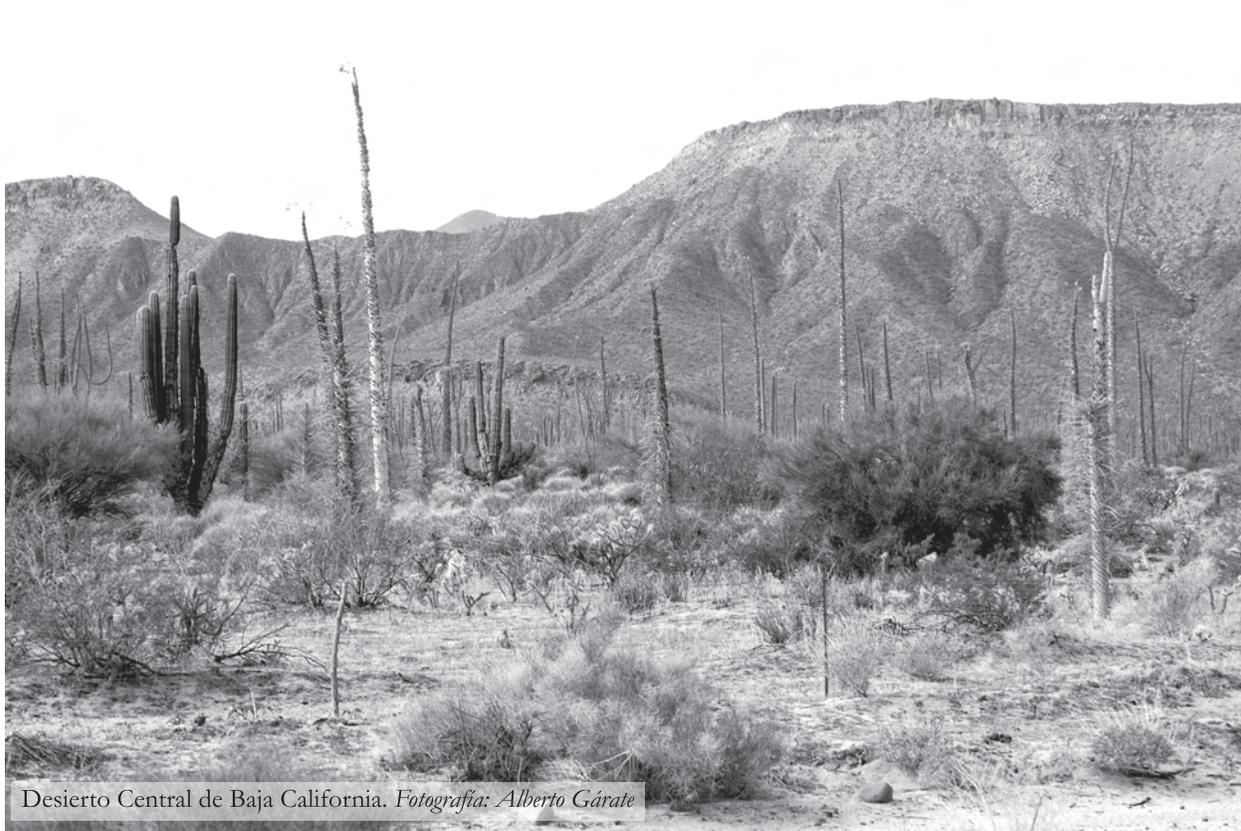
Frutos de una choya. Fotografía: Alberto Gárate

pulque y la danza. Mientras a este indio le da por la insultadera.

Lo que pasa es que el Cuadrado, al igual que cuantos ves ai tumbados, no saben las veras andanzas magonistas. Se nos arrimaron de pura conveniencia y ni siquiera se molestan en consultar por nuestra lucha. Por eso yo los trato ansina, ¿y qué pues? Si tengo derecho. Soy el más veterano de entre todos y me sé los pleitos al derecho y al revés. Si conozco

cazos mientras les hablo a ustedes, que quién sabe de qué tiempo serán. Ahora están conmigo en junio del año 1911, en esta ofensiva que comenzamos allá por enero, cuando la bronca era contra los porfiristas. Aunque al parecer al viejo gandalla ya lo tumbaron del trono en la ciudad, ¡y los maderistas, no menos!

El resto de la tropa que duerme ai bajo la luna son casi puros gavachos. Esos tienen todavía menos tiempo peleando con nosotros



Desierto Central de Baja California. *Fotografía: Alberto Gárate*

a los hermanos Flores Magón desde antes del mentado magonismo propio de llamarse. Mientras que estos Cucapás dos meses apenas habrá que balean con nosotros. Llegaron aquí a causa del PLM, enviados de Margarita Ortega. Del 'péleme', como lo nombra Ricardito. Y por si aún no lo adivinan, es el desierto polvoriento de Mexicali donde me miran tirado bocarriba esperando que me caigan los tran-

que los Cucapás. El gavacho lucha disque por liberar la Baja. Que para hacerla una república anarquista. Yo digo que jalar a estos gringos fue idea de Ricardito pa que no nos masacraran los federales. Nuestro líder anda sabe dónde... en Tejas dicen, ya rato no sabemos dél aquí en el frente. Aunque seguro se enteró del atolladero que nos avino después de pegarle en su mole a la aduana de Calési-

co en enero. Treinta leales magonistas fuimos quienes le dimos en la madre pa poder pasar nuestras provisiones. Y a razón de esa victoria nos prendimos. Sentimos hincharnos de suerte y nos enfilamos rumbo Ensenada. También pa tomarla, pues. Pero en base a telegramas los federales se enteraron del camino que cogimos y nos atraparon entre la Rumorosa y la Laguna Salada, que bordeamos por el sur y ya la tráibamos lejos a nuestra espalda. Pero como esa laguna no es más que un llano de tepetate ensalitrado, aconteció que en cuanto vimos aparecer los sombreros de los federales que venían de la sierra nos decidimos atravesar la plancha en retirada, rumbo Mexicali hechos la mecha. Y ellos como que sintieron miedo a seguirnos entre los espejismos que se les evaporaban sobre los terrones. Vimos al batallón federal pararse en seco en lo que habrá sido una orilla hace años... quietos ai tras el aire que se retorció con los reflejos del calor. Maliciamos que se pondría feo el asunto cuando vimos de Mexicali una nube de polvo que seguro levantaba alguna marcha enemiga, y entonces fue que pedimos refuerzos. Mandamos a un indio que le decían La Calandria a que diera noticias a la comandanta Ortega. No supimos si logro escabullirse entre la tropa porque el vale nunca llegó de vuelta a nuestro campamento. Ya cansados de esperar, nuestra división se separó. Unos salieron a tranquear contra los batallones del oeste pa Tecate, mientras los demás nos quedamos tras los pichicates matorrales de la disque laguna. Hasta después llegamos a creer que La Calandria cruzó la frontera, pues supimos de anuncios que salieron en la prensa americana solicitando anarquistas aventureros que nos ayudaran con la guerra. Y poco a poco se fueron arrimando los gringos. De 30 revoltosos

crecimos a como 500, muchos dellos güeros disque esperando pago en dólares o en tierra. Aunque no sé de a seguro. Por ésta que no les entiendo a los gringos ni cuando ellos juran que hablan en cristiano. Pues ya tiempo los venimos seguido a ellos, y disque vamos hacia donde corre el canal del Álamo, pegadito a la frontera. Eso dicen los que apresumen entre nosotros de masticarle al inglés. Yo siento que estamos a pura vuelta.

Pero aunque parece mentira, los federales se han crecido y cuanto más que nosotros. Si tan solo el presidente Tap mandó doscientas tropas del army. Y por un tiempo hasta dejaron de cruzar los trenes pal lado mexicano. Disque los detuvo el gobierno gavacho en la frontera, tanto fue el miedo que nos tenían. Nuestros espías nos decían que a la garita la tenían cerrada, bien arriflada. Pero eso no calmó las broncas. Hubo encontronazos en Algodones y en Tijuana; y también siempre que los güeros maliciaban que transitaban nuestras provisiones. Los que nos arranamos en el desierto fuimos bastión pa los que iban y regresaban buscándonos salida pa cualquier lado. Pero ya nos andaba causa del clima que nos traiba juidos, y aún más porque no llegamos a dar con el mentado canal del Álamo, aunque abrimos más pa Mexicali y unos dicen que hasta lo pasamos. Aparte, no dejamos de tomar cuidados contra un ataque maderista. Canallas maderistas que nos vienen arrasando desde Chihuahua. Son ellos justamente los que están a punto de matarnos, y no los Federales. Ellos son quienes me acribillarán a mí y al Cuadrado y a otro puño de revolucionarios de entre los que estamos aquí acurrucados entre los huizaches. A los demás compañeros los comprará el Secretario de Relaciones Exteriores -ese cacique de la Sierra- en cuanto acabe

esta artimaña; y lo hará con dinero americano pacabarla de amolar.

Pero no se me achicopalen. A los guerrilleros nos gusta traerla en nuestra contra. No crean que uno deja su casa y arriesga el pellejo por nadie. No lo hacemos porque a tirotazos se mejore el porvenir de nuestros retoños. ¿A poco creen? Uno pelea aunque todo quede peor de como estaba. El perro rabioso vive atacando, ¿no? ¿Caso ya les había hablado de mí?, ¿o del ahuiizote? Creo que no.

El ahuiizote es un perro de agua con la espalda retacada de espinas filudas y con manos de chango. Su piel es lama verde y su quehacer es recobrar la revancha de los dioses. El ahuiizote ahoga a sus víctimas y los tortura durante tres días. Después, en los pueblos, la gente encuentra los cadáveres de sus familiares sin ojos y sin lenguas, todos chupados. Yo soy un original hijo de ahuiizote. Y si busco en mis memorias de esta vida, le sigo a lo que ya les venía relatando.

A mi hermano lo habían matado unos días antes de que a Ricardito se le ocurriera alzarse de revoltoso en 1892. Lo mató a palazos el capataz de una finca cerca de la mía en Teopanzolco. Ricardito solía llegar allí con hartas



Desierto Central de Baja California. Fotografía: Alberto Gárate

chamacas y compañeros de la universidad. Me visitaba porque su padre, Don Teodoro Flores, peleó conmigo en el ejército de Juárez. Y pues como jóvenes briosos, Ricardo y sus hermanos —y cuantos llegaban a Teopanzolco— se dedicaban a hablar pestes de Díaz y de los adinerados. Querían un mundo sin más gobierno que el de cada hombre sobre sí mismo, decían. Puras nangueras, a decir verdad.

Pues esa revoltosidad tenía enredado a Ricardito desde 1888, fíjense nada más. Cuatro años después matan a mi hermano y luego al muchacho se le ocurre salir a las calles con su gritadera contra Porfirio; y pues lo encierran en la cárcel. Fue entonces que Don Teodoro me confió su cuidado, disque porque el coraje que sintió Ricardito ante la muerte de mi hermano lo hizo salir a guerrear. Es cierto que a Ricardito le pesaba que mi hermano por no haber luchado debía buscárselas de jornalero, pues no le dieron tierras y su orgullo le hizo no aceptarme de las mías, que le pude haber regalado. Y Ricardito quería una revolución que nos dejara a todos parejos. Aunque eso no era todo. La verdad es que Ricardito salió más bravucón que su padre y que sus dos hermanos



Nopalera. Fotografía: Alberto Gárate

juntos... de corazón. Salió hasta más bravucón que el mismo demonio de Juárez. Nada lo paraba. Ricardito será el primero en morir de entre los Flores Magón, y encarcelado, como casi siempre lo estuvo. Pero faltan 11 años todavía pareso. De seguro ustedes lo saben causa de verlo visto en clases de historia.

Yo aquí quedo hoy. Muerto en Mexicali. Busco mi tristeza para estallarla justo cuando escucho el pelotón maderista raspar con sus botas la arena. Entonces asomo la jeta tras la loma y la meto en chinga. Saldré, me digo. Jalaré tantas veces pueda el gatillo pa cobrar la venganza de mis dioses prietos. Pero como todas las veces que he vivido esta batalla, sé que no aventajaré nada. Miren: el Cuadrado se remueve, frunce la trompa como pa besar a su india, y así recostado le entra un plomo por la cabeza. Se escucha como si le pegaran un martillazo seco a un coco nayarita. Entonces yo salto, me vale madre, corro al enemigo entre la polvareda empuñando mi carabina. Quiero que un balazo mío se le encaje a alguien por entre dos costillas y lo haga desangrar. Eso intento. Hago crecer la furia con lo que tengo a mano: un indio con el hocico abierto desangrando tras de mí..., los peles maderistas..., el calor de los mil demonios..., esta sed..., Ricardito en Tejas echándonos porras... Más me ayudaría recordar el pulque y el baile, como les dije; o ver el cielo arder. Me conozco. Puedo tronar hartos pescuezos cuando siento la nostalgia por mi tierra germinar caliente en el fondo de mis tripas. Pero no. Esta vez encuentro en mi barriga, en lugar de una semilla acurrucada entre un suelo negro y vaporoso, un agujero frío de bala por el que pronto me termino de vaciar. Después un machete me saja la

cara, el pescuezo. Vuelvo a nacer en Jiutepec, veo los ojos de mi madre mirándome y siento el calor de su teta aguada en mis labios, un grueso chisguete empalagoso, blanco y caliente me empapa la lengua, la garganta, se revuelve con aigre en mi boca pa llenarme la barriga de burbujas.

El mundo empieza pa mí otra vez. Recorro mi vida en un momento. Peleo por Juárez y recibo una parcela en Teoponzolco. Cruzo el país entero con los diantres magonistas. Llego otra vez -miles de veces- al desierto donde me mata siempre un guerrillero maderista, ¿o era federal?

Todos los muertos repetimos nuestras vidas invisibles. Sobre nuestros andares se construyen caminos y ciudades. Nacen otras gentes de carne y hueso que nos traspasan sin broncas. Cada vez son más con cada vez más ingenios, y al parecer tratan de borrar nuestro recuerdo. Miren: aquí donde caí alaron un edificio para escuela. Una como la de Ricardito, donde aprendió sus nangueras de revoltoso. Nuestras balas y nuestra hambre atraviesan ahora estas paredes. Quedan sepultadas nuestras vidas entre nuevos deseos, entre estos ladrillos.

Hoy los estudiantes pisan el suelo que tragó mi sangre y mi cadáver. Quién quite les convenga convertir la mancha en cuento. Escuchen. Vuelvo a tirar de balazos.



Cerco de garambullos. Fotografía: Alberto Gárate

Cambio Climático en México

Un Enfoque Costero y Marino

*Evelia Rivera-Arriaga, Isaac Azuz-Adeath, Leticia Alpuche Gual
y Guillermo J. Villalobos-Zapata*

2011

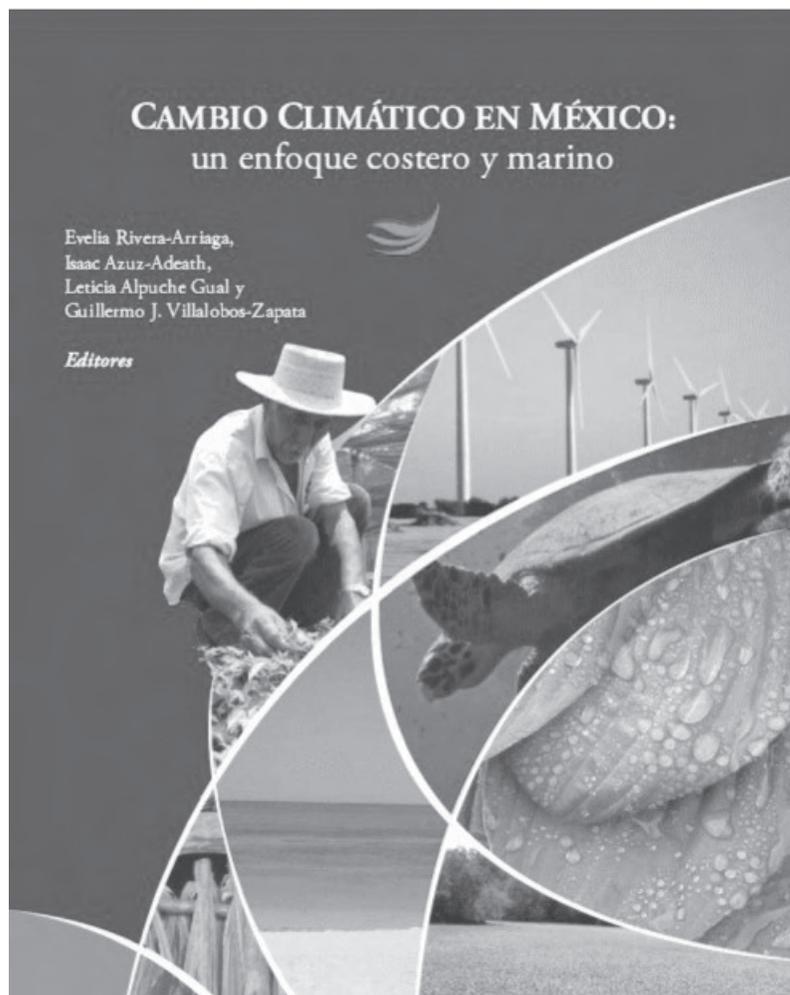
El libro *Cambio Climático en México: un enfoque costero y marino*, es el resultado del trabajo multidisciplinario e interinstitucional de la Red Nacional para el Manejo Integrado Costero y Marino. Este esfuerzo que duró 3 años desde su concepción hasta su culminación fue posible gracias al apoyo otorgado por medio de un proyecto FOMIX (Fondos Mixtos), del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y del Gobierno del Estado de Campeche

Conocer y comprender de manera adecuada las escalas espaciales y temporales en las que ocurren los fenómenos y procesos que condicionan la evolución de los litorales mexicanos, es un requisito fundamental para llevar a cabo su gestión y para realizar una planeación adecuada.

El libro *Cambio Climático en México un Enfoque Costero y Marino*, habla de conocimientos que permean a través de escalas generacionales, habla del hoy y del mañana; deja asentado la profunda preocupación de los estudiosos actuales de la zona costera por cambios a escala glo-

bal, que trascenderán su existencia y que normarán el actuar de las generaciones futuras.

A lo largo de los años, la frágil región costera del país, se ha visto sometida a un sinnúmero de presiones e impactos: contaminación, alteración del paisaje natural, crecimiento urbano no planificado, erosión costera, sobreexplotación y/o agotamiento de sus recursos naturales, modificaciones de sus funciones ambientales, etc. Sin embargo, nunca como ahora los



efectos del cambio climático podrían magnificar estos procesos, y conducir al deterioro acelerado de las regiones más valiosas del país.

La zona costera es un escenario de complejidad social, donde marginación y exceso conviven cotidianamente. Los fenómenos naturales o los asociados al desarrollo humano, generan de manera periódica o episódica condiciones de riesgo y en muchas ocasiones desastres, poniendo de manifiesto la vulnerabilidad inherente a estos espacios únicos. El cambio climático está incrementando los niveles de riesgo de todas las zonas costeras, sin distinguir o reconocer diferencias de ningún tipo.

El cambio climático plantea el mayor reto hasta ahora vivido por la humanidad y en particular para la zona costera. Es ahí donde el manejo costero integrado plantea la visión multidisciplinaria y de largo plazo adecuada para abordar ese reto. El proceso del desarrollo sostenible de los recursos y espacios cos-

teros con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus pobladores, se debe de dar día a día, para lo cual es indispensable la articulación gubernamental y social, la participación de todos los actores y usuarios y el avance continuo del conocimiento científico y técnico.

Esta obra es un manifiesto de nuestra generación para las generaciones futuras, en el que se expresa no tan solo el conocimiento actual que se tiene sobre la zona costera y la necesidad de transmitirlo a los tomadores de decisiones, actores y usuarios; sino que intenta llamar la atención sobre el efecto a largo plazo que tendrá el cambio climático en su dinámica (económica, social y ambiental). En la medida en que nuestros hijos o los hijos de nuestros hijos sepan apreciar este esfuerzo y puedan tomar decisiones mejor informados, los editores y autores estaremos satisfechos por esta llamada de atención hecha —creemos— a tiempo.



Vuelo de gaviota, Ensenada Baja California. Fotografía: Ricardo Herrera